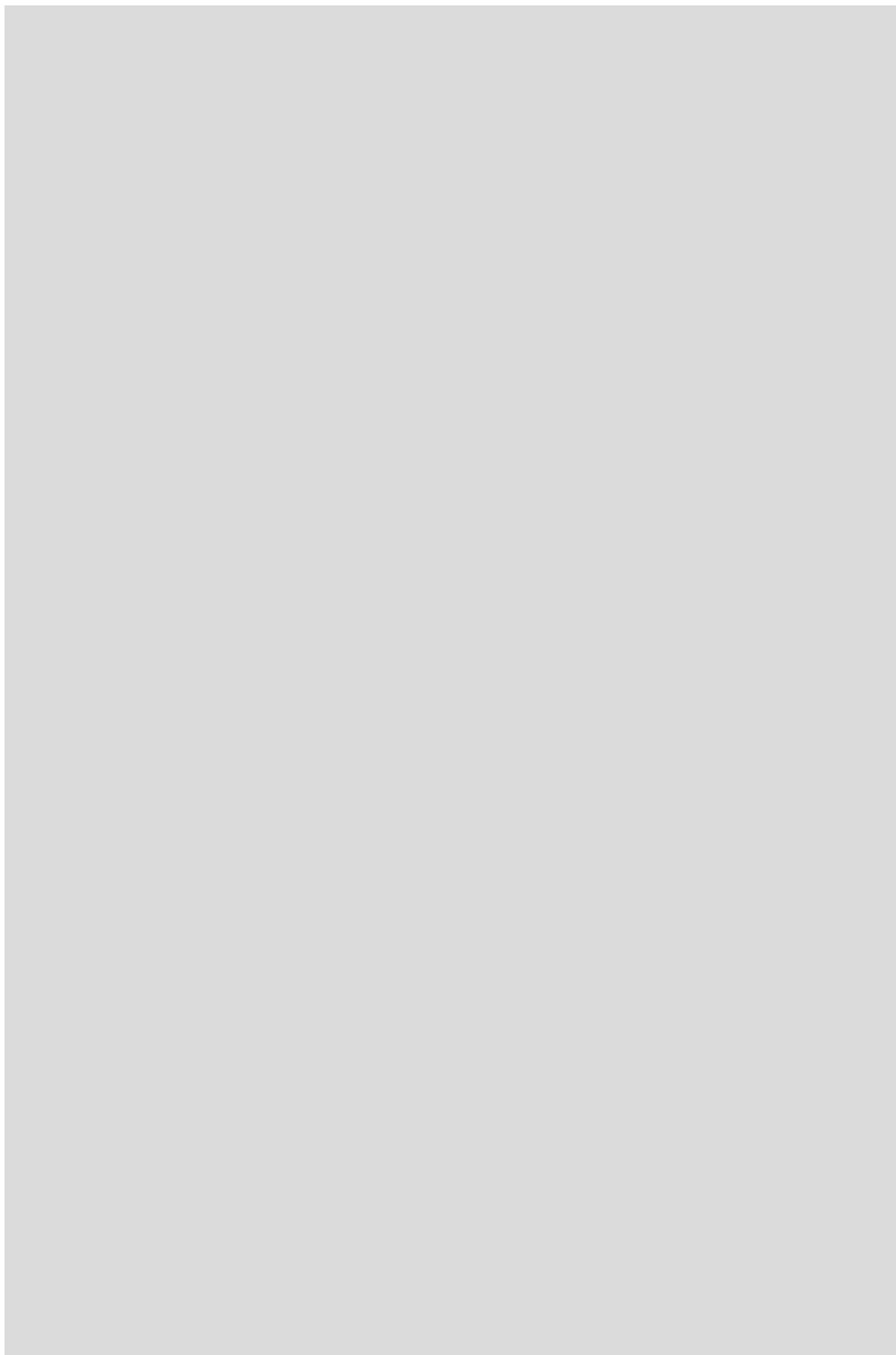


La Encrucijada Crucial

Mr Lucas



Capítulo 1

En una oscura noche, lejos del sonido de los ruidos de los motores y demás luces artificiales, donde todo era iluminado por el brillo de luna que parecía inmensa debido a que aquí no era opacada por el brillo de las luces de la ciudad.

Aún que seguía siendo opacada en otra parte por un bosque donde sus grandes árboles tapaban la luz de la luna pareciendo un eclipse solo dejando entrar algunos destellos de luz, siendo la luz de los faroles de quienes andaban iluminaban el bosque evitando que fuera completamente tapado por la oscuridad.

En esa oscuridad donde la imaginación de los más miedosos la hacía volar, haciéndolo creer ver sus peores pesadillas, aunque eso no detenía a ciertos temerarios que querían probar suerte al entrar en esos territorios.

Debido a que se decía que dentro de esto territorio de oscuridad había criatura supuestamente extinta y otras que aún no han sido descubierta que deambulaban por eso terrenos, por esas algunas personas se atreven a entrar a esto confines sin importar los riesgos, cegado por la codicia el mal que a muchas personas ciega haciéndolo no pensar en el riesgo.

Siendo uno de ellos el poder llegar a perded sus vidas, pero para ellos es el precio que deben pagar para obtener una fortuna que no valdrá nunca las vidas que se han perdido, porque a pesar de ser grande la fortuna y fama que se puede ganar, al sacar a el exterior algunas de esas criaturas.

Aunque hasta ahora nadie ha salido con vida para cobrar ese premio, porque aquel que entra nunca más vuelve a salir este solo es un camino de ida no de vuelta, donde la gente creía que iba a encontrar fortuna solo encontró su fin.

Cuando el sol se había escondido y la oscuridad de la noche rondaba por el bosque como brisa por la pradera, se veía dos luces acercándose por un camino que alumbraban la entrada del bosque.

En ciertas partes la oscuridad que había ahí superaba al brillo de esa luz no dejando ver más que unos pocos metros aun así deciden querer adentrarse, por la cual deciden bajarse de ese vehículo cual bajan un grupo de personas bien armadas, preparadas para acabar con lo que fuera que se le cruzase en su camino, o eso creía ellos.

Después de preparar todo y armarse de valor ingresaron al bosque esperando hallar el billete de lotería que le daría la fortuna que se merecían.

Al ingresar a esos terrenos, todo parecía normal al comienzo como suele pasar con todo que te engaña con ese "todo esta bien" para que entre más adentro y sea preso de ello.

En un momento se dieron cuenta que habían avanzado tanto que no se podía reconocer por donde estaba la entrada o la salida todas las direcciones parecían igual porque todas estaban tapadas por la oscuridad haciéndole parecer un laberinto.

Más con los nervios de las personas fue perfecto para que se desorienten, teniendo solamente que avanzar a la fuerza, para ver si encontraban su hallazgo y una salida en el proceso que lo llevara afuera de esos confines.

Sobre su andar siente el ruido de unas pisadas, alumbrando a toda velocidad al lugar de donde provenían, sin ver nada por lo que siguen avanzando, en transcurso un poco el temor los empezó a alcanzar.

Comienzan a acelerar el paso, durante eso visualizan algo cerca de un árbol, siendo una sombra que parecía que los observaba hacia donde estaban ellos, a uno el miedo lo hizo desenfundar con rapidez su rifle disparando con rapidez hacia esa dirección.

Era tanto silencio donde estaban ellos que los ruidos de los disparos parecían oírse a kilómetros de ahí, pero esos disparos fueron inútiles porque a lo que le disparaban ya había huido.

Al avanzar a la ubicación donde estaba eso que vieron, se dieron cuenta que el árbol tenía una parte rasgada notando que era profunda y largo el rasguño que tenía el árbol ese.

En sus cabezas rondaba la idea de que no fue una gran idea el a ver ido ese lugar, pero para su desgracia ya era tarde pare lamento el pecado ya había sido cometido, ahora le quedara sobrevivir a el o perecer en su intento.

Luego de un rato caminando siendo asustado por las sombras y los ruidos que había en ese lugar, su camina era marcado por los cartuchos de sus balas que eran disparado debido a los sustos que recibían cada cierto tiempo.

Disparando a cada cosa que le pareciera sospechoso, pero en ese lugar todo le era sospechoso, rápidamente en su caminata paso lo que se venía anticipando hace tiempo que se venía demorando lentamente.

Ocurriendo la primera baja de este grupo, que había ingresado en busca de fortuna, en un momento dado cuando a uno se le ocurre mira hacia atrás para ver al resto de sus compañeros se empezó a poner pálido a titubear queriendo notificar del peligro que había cerca de unos de sus compañeros.

Pero el miedo solo le hacía hacer que se ahogara con sus palabras, notándose en sus ojos podía ver bien claro como sus compañeros lo veían con cara sin comprender que tenían cerca el peligro que los acechaba.

Porque de entre la sombra apareció algo de gran tamaño que la oscuridad tapaba completamente el cómo era, sin embargo, su inmenso tamaño podía distinguirse a legua de ahí.

El hombre petrificado solo pudo observar como esa oscuridad cubrió la mitad del cuerpo de unos de sus compañeros, llevándoselo a los confines de la oscuridad, el resto de sus compañeros trataron de hacer algo, pero al igual que el primer hombre fueron dominado por el miedo quedando como estatua, solo pudiendo observar como se iba alejando su compañero y escuchar su grito que poco a poco se iba apagando.

En el momento en que se detuvieron los gritos pareciera que fuera la señal de largada, porque empezaron a correr a toda velocidad esperando llegar pronto a la salida que lo sacara a la realidad lejos de ese agujero del demonio.

Durante esa corrida no se detendría nada ni se fijaban en que tenía al frente en su corrida, provocando que uno se tropezara, debido a que los otros estaban decididos a salirse posando solamente sus ojos en el camino, no se dieron cuenta de que él se había caído.

Se levanta en un segundo el hombre, queriendo retomar su carrera, pero ante que lo haga visualiza como algo se eleva en la altura de la rama de un árbol, abalanzándose a toda velocidad contra él tratando de huir, siendo inútil porque fue alcanzado por eso y llevado a los aires.

Los demás se dieron cuenta que faltaban porque en su corrida ven que algo planea arriba de ellos, al levantar la cabeza ven que cae una

chaqueta viendo que era de uno de ellos, asumiendo su destino.

A pesar de darse cuenta de la pérdida no se detienen porque no querían terminar igual que ellos, solo haciendo que aumente su marcha, al pasar por el lado de uno de los árboles algo largo con filo sale de las sombras.

Que con una gran velocidad apunta a la cabeza de uno de los que pasaba destruyéndosela cayendo el cuerpo inmóvil al piso, esa garra no se detiene hay incrustándosela de nuevo a su víctima atravesando su pecho llevándose a la sombra los restos de su cuerpo.

Uno voltea viendo tan espantoso acto, viendo como había quedado el cuerpo de su colega y era arrastrado a la oscuridad produciéndole una sensación de vómito, no pudiendo contenerse y largándolo todo.

Fue agarrado por uno de su compañero para que no se detuviera, ya en ese momento el grupo se había reducido solamente a dos personas, que en ese momento iba a terminar de reducirse,

Debido a que cuando iban querer avanzar en el frente se le cruza una sombra a la hora de querer tal acción, queriendo cambiar dirección se le vuelve a cruzar otra sombra hasta quedar finalmente rodeados.

El miedo que tenían era demasiado superando a uno desmayándose, el otro queda aún en pie viendo como era cubierto por la oscuridad, gritando con el corazón y el alma.

Hasta que en un momento el ruido de los gritos que había invadido el silencio, se detuvo volviendo el silencio de nuevo, el bosque se volvió a cobrar otras víctimas en larga lista de las personas que por emoción, aventura o codicia decidieron corrieron un riesgo que era innecesaria, saliendo al final sin nada.

Capítulo 2

Fuera del bosque cuando la oscuridad que lo rodeaba empezó a cambiarse por claridad, asomándose el sol, a la orilla del bosque había grandes sombras rodeándolo debido a los inmensos árboles que hay había.

Se veía la llegada de una camioneta grúa, bajando un hombre cual su cabeza brilla por el reflejo del sol, daba un soplo de cansancio al ver el auto abandonado al lado de los árboles, pensando que la gente esa no aprende más.

Al ver tanta gente desaparecer en aquellos lugares, piensa que es como un llamado para que más gente ingrese, el hombre engancha el vehículo llevándoselo lejos de ahí tomando dirección por el camino que volvió.

Llegando a un pueblo no muy grande, donde en unos cuantos minutos puede se lo podría recorrer él se hallaba a unos kilómetros no muy lejos de ese lugar, al ir acercándose al pueblo que se veía rodeado por unos árboles no tan grande como su vecino, pero hacían parecer que eran como murales separando los terrenos del hombre y de la naturaleza.

El hombre entra al pueblo pasando por un lugar de reciclaje, donde era un cementerio de autos, camioneta entre otros vehículos se podría confundir esa gran pila de vehículos con una montaña, era tan grande las pilas que se le podría dar un auto a cada habitante de una ciudad y aun así sobrarían vehículos para otra ciudad.

Cada vehículo esperaba su turno para ser aplastado por las máquinas y pasar a formar en otra montaña casi de igual tamaño a la primera que le hacía sombra, siendo esta montaña el recuerdo de lo que habían entrado a la boca del lobo, para quedarse adentro de sus fauces.

Después de pasar este lugar lo lleva a una playa de estacionamiento donde había más vehículos encajándolo perfectamente en un cupo vacío dejándolo ahí, parando su camioneta en el estacionamiento al lado de la

casa de seguridad, bajándose de ella con un control en la mano a salir del lugar presiona el botón cerrándose la puerta a sus espaldas.

Empezando a caminar por la acera, no demorando mucho para llegar mucho a su destino, ya que en ese lugar no quedaba lejos casi ningún lugar, al llegar a su destino siendo la comisara del sheriff.

Ingresa a su interior la cual no era un gran establecimiento había un par de sillas con su respectivo escritorio bien ordenadas para el personal, no eran muchos pero con los delitos que se cometían en ese pueblo eran tan escaso como una flor floreciendo en invierno.

Por lo que ese personal era más que suficiente, en ese momento se encontraba vacía lo cual era normal en ese día porque se realizaba el torneo entre los oficiales, donde la gente de ahí y otros pueblos se reunían para jugar o alentar, de los dos lados te divertías igual.

Él sabía que la mente del sheriff estaba en otro lado para asistir, la oficina del sheriff se encontraba al fondo la cual la separaba una pared de cristal pintada de negro, golpeo la puerta, una voz ronca se escuchó, la cual dice: -"Adelante"-.

Atraviesa la puerta para encontrarse con el Sheriff un hombre cuya arruga bañaban toda su cara, pero eran cubiertas por una gruesa barba que cubría una gran parte de su rostro, con unos grandes lentes de sol que tapaban la otra mitad que quedaba su cara, quedando a la imaginación como sería su rostro completo.

Se entretenía mirando la naturaleza que rodeaba su pueblo que con el brillo del sol lo hacía parecer un encanto, que te dejaba hipnotizado, el reflejo del sol también daba en sus lentes dejando ver que uno de sus ojos era marrón siendo tan oscuro como la tierra, en el otro lo cruzaba una cicatriz dejando ver que ese ojo hace tiempo lo había perdido, al sentir a sus espaldas compañía desvía sus ojos de ese espectáculo para

dirigirlo a su visita.

Al ver la cara del hombre deducía que las noticias que les traía no serían nada buenas, pero con las veces que se le había traído esas noticias eran parte de su día era el café con el cual se despertaba a la mañana.

Su visita se había dado cuenta de lo que el Sheriff le iba a decir, no dijo nada solo asintiendo para confirmar la sospecha del Sheriff, hubo unos minutos de silencio que solo escuchaba la brisa del viento y los zumbidos de las moscas, hasta que se rompió el silencio para empezar con el interrogatorio de siempre.

-¿Cuánto fueron ahora?- Pregunto el sheriff, con un tono de cansancio en voz.

-Según lo que he podido contar por las identificaciones esta vez fueron cinco- Dice el hombre, dejando las identificaciones sobre la mesa.

La mira de reojo el Sheriff mirando con cansancio al piso suspirando, de lo incesante que era la gente.

-Cuando vuelvan los chicos hare que notifiquen a su familia, sabes que hacer saca lo que te pueda servir y luego llévaselo a Charls- Dice el sheriff cansado, recostado contra su silla.

-A la tarde se lo llevare seguro, porque cuando ahí torneo vuelve solo cuando el estómago no le entra más comida- Dice el hombre con una leve sonrisa.

-Entonces no volverá nunca- Dice el Sheriff también con una leve sonrisa.

-Ya lo creo, si pudiera lo haría- Dice el hombre aun sonriendo, -¿Crees que la gente dejara de venir en algún momento?- Pregunta el hombre curioso de hasta dónde puede llegar su curiosidad y codicia.

-Como dijo un gran científico una vez, ahí dos cosas infinita el universo y la estupidez humana, viendo que cada vez la gente que se aventura a ese maldito bosque, empiezo a pensar que nunca alguien tuvo tanta razón- Dice El Sheriff frustrado.

-¿Tiene alguna forma de pensada para pararlos?- Pregunta el hombre esperando que aquel hombre que admira tenga alguna solución.

-No creo que exista alguna forma de pararlo, por lo visto poder ver a la muerte en persona no es suficiente incentivo para pararlo, poner alguna advertencia seria lo mismo que poner un cartel de "adelante pase, el que quiera conocer a Dios en persona, entre aquí"- Dice el Sheriff con una mano sobando su frente, amargado de no saber como pararlo.

-La verdad a este paso sería mejor ponerlo como zona de turista, así por lo menos le sacamos algo de provecho más que solo respuesta de auto- Dice el hombre esperando cambiarle la cara y el humor al Sheriff.

-A este paso no sería mala idea, pero ya sabes lo que pienso de que los de afuera venga al pueblo- Dice el Sheriff, dando un suspiro, mirando vaciles el techo.

El hombre distingue en la mirada si rumbo del Sheriff que era hora de partir, despidiéndose de él apenas levantado la mano estaba muy perdido en sus pensamientos, dejándolo que este con ellos.

Saliendo de ahí, de un momento a otro como si un interruptor lo hubiera cambiado su modalidad, empieza a correr a toda velocidad como si estuviera en un maratón faltando poco para llegar a la meta.

Llegando hacia las orillas de los árboles, los cuales estaban a unas cuerdas del pueblo donde tiene enganchadas unas cámaras de las cuales a todos les retira la videocinta que tenía apilando una arriba de la otras juntándolas dejando bien parejita a la fila, llevándoselo.

Con la misma rapidez con la que llegó hacia ese lugar partió, siguiendo corriendo con la misma intensidad de maratonista, a donde parecía ser su casa a la cual no tardó mucho en llegar, debido al tamaño del pueblo casi todo estaba a la vuelta de la esquina.

Después de aquella corrida llega a su morada entrando con entusiasmo con las cintas, buscando su videocasetera conectándola con rapidez, sentándose empezando a poner las videocintas, viendo detenidamente cada imagen que sale en el video de cada videocinta.

Por la cara que pone a cada cinta que ve, se nota que ve algo fuera de lo normal quedando asombrado, con la boca abierta un buen rato no importándole que le entren la mosca.

El hombre fue a llamar al Sheriff para querer compartir su hallazgo, mucho no le dijo para mantener es suspenso.

Por lo que al llegar a su casa se encontraba muy desorientado, el dueño de la casa lo invita a sentarse, tomando asiento mostrándole lo que él vio, poniendo la cinta en videocasetera.

Que al empezar se puede ver en la cinta una gran figura negra pasar por la cámara y mirar a esta, pero no parece prestarle atención, la oscuridad

no permite distinguir alguna característica de lo que fuera que allí pasara.

En otra cinta muestra que un animal cuadrúpedo de grande dimensiones, pero se repite el problema que paso con video anterior no se pudo distinguir que era, en las cintas que quedaban solo se veían la dos siluetas pasar, el Sheriff quedo asombrado por lo que acaba presenciar pensando en alguna explicación para lo acabado de ver.

-¿Qué piensa Sheriff?- Pregunta el hombre esperando que le pudiera dar alguna respuesta con su alta experiencia.

-Para serte honesto hijo, no se qué podría ser eso, una de las siluetas parecería pie grande, la otra no te podría decir bien que es, pero pareciera un oso el más grande que allá visto- Dice el Sheriff aun pensando en lo que podría ser.

-Me parece que aquello que grabe es lo que merodea en el bosque, lo que hace desaparecer a los cazadores- Dice el hombre asustado y asombrado por el descubrimiento que obtuvo.

-Puede ser que hallas resuelto un misterio, pero como con cada misterio resuelto siempre viene un problema atrás de el, me preocupa que no sea una criatura sino dos y para el colmo que anden tan cerca del pueblo si llegaran a querer atacarnos no podríamos hacer nada para detenerlos- Dice el Sheriff, con una gran preocupación interna pensando en la que podría pasar si eso ocurriera y cuáles son las oportunidades que podrían tener.

-¿Qué haremos entonces?- Pregunta el hombre ahora más preocupado de lo que podría pasar, queriendo saber cuál será el plan de contingencia.

-Por el momento esperar que se mantenga lejos del pueblo como vienen haciendo hace tiempo esperando que no pierdan esa costumbre, porque

en dos semanas va a pasar por el pueblo Augusto Fish para llevarlo a tomar un vuelo así lo llevan a la cárcel- Dice El Sheriff notándose en su cara la preocupación por los peligros inminentes que se le avecinan.

-¿Quién es Augusto Fish?-Pregunta el hombre confuso al oír ese nombre.

-Es el hijo de Samuel Fish, un jefe de la mafia que puede estar metido en todo lo que se te imagina, su poder viene en aumento teniendo dominado varias partes de la Latinoamérica, teniendo todo tipo de influencia, pero ninguna fuera de la Latinoamérica y su hijo que tiene cargo de homicidio en primer grado esta por ser extraditado a Japón, dejándolo sin poder sacarle los cargos- Dice el Sheriff juntando sus manos mirando hacia un costado muy pensativo.

-Déjame adivinar el problema es que van a tener que pasar por el pueblo, al tener tanto poder su padre y no poder sacarle los cargos, que será para él arrasar con un pueblo con tal de sacarlo, nada, dime que nos van a mandar refuerzos para proteger a nuestra gente- Dice el hombre tembloroso al pensar en lo que podría pasarle a su gente si llegaran, todas las vidas inocentes que se perderían.

-No, se los supliqué, pero se negaron diciendo que no quieren involucrar a más personas para evitar el flujo de información, así que le pedí que adelantaran su vuelo, sin embargo, le es imposible diciendo que es el único vuelo con gente confiable, aunque estará disponible en dos semanas, por lo cual mi amigo estamos tan solo como flor en el desierto- Dice el Sheriff con un tono muy apagado.

El hombre se empieza a sobar la nariz hasta casi desgastarla -¿Tienes algún plan?- Dice templando por los nervios.

-Tenía pensado llamar a mis viejos compañeros de G.E.O.F. pero recordé que no son del todo honesto, no quiero averiguar hasta dónde llega su moral, por lo cual llame a dos viejos amigos míos que se que morirían antes de corromperse además de poner primero a los demás antes que ellos, por lo cual se que protegerían con su vida a todos, es la única ayuda

que podremos tener- Dice el Sheriff con cierto tono esperanzador para calmar al hombre.

-¿Crearás que con esos amigos tuyos será suficiente?- Pregunta el hombre, no dudando de las capacidades sino para ver que más le puede decir de ellos.

-Yo creo que sí, no sería la primera vez que están en estas situaciones, además están más acostumbrados a las balas que mis hombres, mañana los tendría que ir a buscar y empezar a preparar que hacer para la llegada de un inminente ataque que no se cuándo será, pero si aguanta hasta mañana estaremos preparados- Dice el Sheriff con cierta serenidad sintiéndose preparado para lo que viene.

-¿Con las criaturas del bosque, que haremos?-Pregunta el hombre con ciertas dudas de cómo manejar todo.

-Un problema a la vez hijo, un problema a la vez- Dice el Sheriff con un tono de espera indicando que no se apresure, con ciertos nervios dentro de su ser.

Capítulo 3

Ya transitando al otro día, el Sheriff se encuentra apoyado en una patrullo con cierto tinte de impaciencia, echando una ojeada de vez en cuando a su reloj, y otro a la terminal viendo los colectivos que entran y salen, subiendo y bajando centenares de personas, pero ninguna de todas esas personas eran la que él estaba esperando.

Él sentía que se estaban haciendo rogar más de lo debido, aunque en un momento llega un colectivo que hace que su cara cambien dando un suspiro -Por fin- dice con alivio.

Debido a que su paciencia estaba llegando a su límite, va caminando hacia la multitud que estaba apilada como manada para el matadero, corre a pechones a algunos, aunque algunos son más duros que otro, no queriéndose mover tan fácil.

Luego de varios empujones e insultos puede llegar con las personas que tanto había estado esperando, estirando su mano cordialmente para saludarlos, respondiéndoles el saludo.

-Creía que se habían asustado, y que me habían abandonado- Dice el Sheriff con cierto tono bromista, con una gran sonrisa.

-Se nota que los años te sientan mal, ya empiezas a delirar, pero se ve que la vista no te ha fallado porque te fue fácil encontrarnos- Dice unos de los visitantes con gran sarcasmo.

-Mi querido amigo Gonza, vos y Lucas le sacan mínimo dos cabezas a todas las personas que están acá, bueno vámonos gente que no hay tiempo- Dice el Sheriff girando sus manos para estirar el pulgar para indicar que hay que macharse.

Empezando los tres a ponerse en marcha hasta llegar a la patrulla donde guardan sus bolsos en el baúl, subiéndose yendo atrás Lucas, el auto se pone en movimiento, mientras que Lucas quien iba sentado atrás se queda mirando para todos lados, asintiendo con la cabeza.

-Entonces así se siente estar de este lado- Dice Lucas con una cara de asombro, al descubrir un nuevo lugar.

-¿Qué tal se siente la nueva experiencia?- Pregunta Gonzalo entre risas.

El tantea con la cabeza indicando que más o menos, riéndose los tres.

-¿Qué tal están las cosas por Mercedes, escuche que habían atrapado a Emilio?- Pregunta el Sheriff para ponerse al día con ellos.

-Bueno no lo atrapamos, mejor dicho, recogimos lo que quedaba de él- Dice Lucas mirando por la ventana recordando cuando fue a recoger las partes de su cuerpo.

-Como, que le paso, vamos díganme no soy de la prensa, pueden decírmelo- Dice el Sheriff con ansias de conocer los detalles.

-Si te lo dijéramos, creerías que estamos locos- Dice Gonzalo riéndose al mirar la ventana viendo los árboles que hay allá afuera los cuales le traen viejos recuerdos.

-Podrían probar, a esta altura de mí vida con todo lo que he visto ya nada me sorprende- Dice el Sheriff con ansias de respuesta.

-Ya que hiciste pues.....- Al momento de que Gonzalo estaba por iniciar su relato es frenado en seco, por la frenada feroz del auto.

Cual se detiene abruptamente debido a que una camioneta se detiene al frente de ellos, de la cual de la parte de trasera se bajan dos hombres, cada uno con dos rifles.

Saliendo dos más de la parte de adelante al igual que los que se bajaron primeros portaban también rifles ellos, apuntando con enojo en dirección a la patrulla preparando su rifle, los cuales sus cañones apuntan contra ellos, rápidamente se dan cuenta de sus intenciones cubriéndose evadiendo por poco los primeros disparos, dejando a la miseria el parabrisa.

-LAS PUERTAS ESTAN BLINDADAS Y EL RESTO DEL AUTO TAMBIÉN NO ASOMEN LA CABEZA- Grita el Sheriff con fuerza para que sus acompañantes los escuchen.

Al escuchar esas palabras, abren las puertas de las patrullas para poder cubrirse mejor, de paso también usándolas como escudo.

Gonzalo al estar respaldado desenfundando su Beretta 92, el Sheriff igual al estar en mejor posición saca su Revolver Schofield, Lucas se recuesta en el asiento de atrás, teniendo listo su revolver S&W Modelo 629 para quien sea que se acerque.

Gonzalo mira sutilmente por abajo de la puerta, debido a que los disparos solamente vienen por la parte superior.

Visualizando a unos de los tiradores, analizando velozmente su blanco, al tenerlo marcado dispara contra su pierna provocando que cayera arrodillado, ni lerdo ni perezoso disparar otra ronda, pero esta vez contra

su hombro cayendo contra el asfalto dejándoles una amenaza menos de la cual preocuparse.

Los otros al ver unos de los suyos caer, centra su atención en quien le disparo, dirigiendo sus disparos contra él, impactando algunos proyectiles contra el pecho de Gonzalo antes de que alcance a cubrirse.

Hace unas muecas de dolor por los disparos recibidos, el Sheriff al ver que están distraídos con otro objetivo se asoma por la puerta al ver que tiene vía libre.

Rápidamente sin perder tiempo dispara contra los tres restantes, siendo certeros sus disparos porque los tres hombres caen uno tras otro contra el pavimento, teniendo cada uno incrustado las balas del Sheriff en su pecho chorreando la sangre como cataratas de sus heridas.

Al ver que sus atacantes fueron reducidos va a revisar el estado de su colega, siente un disparo el cual proviene del asiento de atrás rápidamente apunta hacia detrás creyendo que le habían dado a Lucas.

Viendo que él fue quien disparo, no entendiendo a donde fue que disparo o a que le disparo, pero en un instante esa pregunta se responde sola, al ver como alguien cae de unos de los árboles que tenían atrás, pitando la calle con su sangre, Lucas se encontraba disgustado al no tener otra alternativa a la cual recurrir.

El Sheriff creyendo definitivamente no hay más tirado, da la vuelta para ver como se encuentra su amigo, sacándolo del auto rescatándolo en la calle, revisando su estado que para su calma no es nada grave ya que las balas fueron detenidas por su chaleco anti-balas.

-Menos mal que ni para dormir te sacas eso- Dice el Sheriff con gran

calma, al ver que su amigo no le paso nada de gravedad.

-Es mi prenda preferida, lástima que el dolor siempre es el mismo, es lo único a lo que no me acostumbro- Dice Gonzalo con cierta dificultad, mientras se sienta, apoyando su espalda contra la patrulla.

El Sheriff da una sonrisa al escuchar eso, luego ve como Lucas se baja de la parte de trasera para colarse a su lado, quedando más calmo al ver que Gonzalo no está herido de gravedad.

-Vamos Gonza, casi 20 años de carrera más de treinta mil tiroteos, pero aún no logras acostumbrarte a los disparos- Dice Lucas riéndose en tono casi de burla.

-Déjame disparate y vemos quien se acostumbra más- Dice Gonzalo con tono en furia, pero no estándolo.

-Primero ayúdenme con mis problemas y luego lo dejo batirse a duelo tranquilo- Dice el Sheriff con la mano en los hombros de cada uno riéndose.

Ambos se miran pensando la idea, diciéndole que después le dará su respuesta, ambos ayudan a levantar al soldado herido colocándolo de pie, cual se encuentra ya mejor por los disparos recibidos.

Los tres se acercan a sus atacantes para averiguar quiénes son, al estar al frente de ellos identifican que tres de ellos yacen sin vida mientras que el cuarto se encuentra retorciéndose del dolor, insultándolo de todas formas posibles, pero vivo al fin y acabo, siendo el estado perfecto para responder pregunta, Lucas se arrodilla colocándose al lado de él, revisándolo primero viendo su estado antes de comenzar con las preguntas.

-¿Quiénes son y porque nos atacaron?- Pregunta Lucas como si estuviera en un interrogatorio.

-Que mierda te importa eso a vos- Dice el moribundo hombre seguido por un escupitajo al pecho de Lucas.

Gonzalo molesto por esa falta de respecto a su amigo, decide ir a enseñarle respecto, pero antes que se acercara, el Sheriff lo detiene indicándole que él se encargara.

Acercándose apretando su herida con firmeza, lo gesto de dolor se notan, lo amenaza con que si lo escupe le corta la lengua, mira su camioneta la analiza por un segundo sacando algunas deducciones.

-Déjame adivinar de vez ser amigo, de los cazadores que vinieron la semana pasada, debes estar molesto por su desaparición, pero atacarme así y a mis amigos no fue la mejor ideas- Dice el Sheriff con irritación por el ataque sufrido, ejerciendo más presión en su herida.

-Ustedes lo hicieron desaparecer, pero se que esto no va a quedar así, no solo somos nosotros, hay más un ejército que quieren tu cabeza- Dice el hombre con franqueza en sus palabras entre cierto temblor por el dolor.

El Sheriff se acerca confiado al rostro del hombre -Los espero- dice con seguridad, continuado por porrazo a su cara dejándolo fuero de combate.

Parándose acercándose a su compañero, viendo que tenían cara de no entender por dónde va la mano, primero a punta con su dedo a donde se encuentra los restos de su atacante.

-Vamos a tener que llevar todo esto al pueblo, manos a las obras, después le explico bien a que viene esto- Dice mientras se pone a mover los cuerpos a la parte trasera de la camioneta.

Lucas ve todo esto teniendo raramente una sonrisa en su rostro, saliéndose unas risas de vez en cuando para combinar con la sonrisa, el detective lo miraba extrañado ante esas esa mueca en el rostro de su compañero.

-¿Por qué tan alegre?- Dice Gonzalo queriendo ver la razón de tal felicidad.

-Se nota que fue tu mentor, ya se de donde aprendiste tus técnicas de interrogatorio- Dice Lucas riéndose más fuerte, alegrándose de él para ayudar al Sheriff en el trabajo del traslado.

Gonzalo lo mira extrañado con cierta confusión -No se que te hace pensar todas esas locuras- Le responde con una sonrisa mientras sale atrás de él, para completar la tarea para poder marcharse del medio de la ruta.

Capítulo 4

Una vez concretado la tarea de acomodar prosiguen a su destino, trayendo los cuerpos consigo viniendo piloteando la camioneta Lucas.

Durante el transcurso del viaje el Sheriff no comenta la razón de llamarlos, queriendo que estén los tres reunidos para explicarlo.

Finalmente llegan a la jefatura siendo esperado por él hombre que previamente le había mostrada la cinta al Sheriff, al bajarse la máxima autoridad ahí se dispone a presentar al hombre con sus amigos.

-Gente le presento a Juan Domínguez, mi mano izquierda- Dice el Sheriff con una mano el hombro de Juan, el cual saludo a los demás.

-¿No sería mano derecha?- Dice Gonzalo extrañado, por el cambio de frase.

-No, porque soy zurdo yo- Dice el Sheriff con una mueca de humor.

-JEFE, que le paso a la patrulla, la usaron como tiro al blanco o ya nos vienen a atacar, llamo a los chicos- Dice Juan asustado a punto de salir corriendo siendo detenido por el Sheriff, negando el ataque aclarando que fue por otra cosa, queda en silencio por un momento -Fueron atacados por un grupo de cazadores- Dice Juan con cierta duda si al respecto.

El trio se mira sorprendido -¿Cómo sabes esos?- Pregunta Gonzalo por tal conocimiento si el no estuvo y ninguno aún no conto nada.

-Mi primo me advirtió de eso, lástima que no pude avisarle a tiempo- Dice

con tristeza Juan por no poder ser útil.

-No hay problema estamos vivos, pero te pudo decir algo más- Dice Lucas queriendo hacerle sentir útil.

-Me dijo que son como 63 personas furiosas con intenciones de venir a tomar el pueblo y vengarse de usted Sheriff, pero hasta ahora no tiene fecha estimada de tal acto, apenas estén por hacerlo me avisara mi primo- Dice Juan esperando que sea útil su información.

-Tenme informados, cualquier detalla hasta el más mínimo cuéntanos, ahora te voy a encargar que te encargues de la camioneta y lo de su interior, a la vuelta lleva a reparar la patrulla- Dice el Sheriff pasándole la llave la camioneta y la patrulla.

Despidiéndolo mientras va a hacer esa tarea, luego invita a sus invitados a pasar, llevándolos a su oficina para poder aclarar las dudas, estos antes de tomar asiento dejan sus bolsos a un costado.

-Bueno Chipi a que se debe el honor de habernos traídos, en que te podemos ayudar- Dice Gonzalo en modo curioso.

-La razón es por el pueblo, mi pueblo, el pueblo que jure proteger con mi vida, esta por ser amenazado por que dentro de dos semanas va a pasar Augusto Fish para ser extraditado a Japón, temo que su padre mande a sus esclavos a querer liberarlo no quiero poner la vida de la gente en riesgo y toda ayuda es bien recibida- Dice el Sheriff notándose más blando ahora al saber el riesgo inminente que se le aproxima

-Eso cambia todo, el maldito hijo de puta tiene un ejército y es capaz de mandar a todos por su hijo, cuantos hombres tienes para la guerra- Dice Gonzalo fisionando su mano, sobando su cabeza pensando en algún plan.

-Oficiales tengo 34, ahora que tengan experiencia o que sean capaces de enfrentarse a algunos de los hombres de Fish ninguno, en perspectiva nosotros tres somos las personas más peligrosas de mi hogar, por eso los he solicitado son las únicas personas que conozco capaz de ayudarme a solucionar esta situación tan crítica, acepto cualquier sugerencia que tengan- Dice El Sheriff con las manos en toma de súplica, esperando que le brinden la ayuda que necesita.

Rascándose la barbilla pensando que poder decir -Las cosas no están mucho a nuestro favor, por lo menos saben usar armas tus hombres- Dice Gonzalo para ver el punto de donde partir o de donde arrancar.

Estirando la cabeza colgándole la piel de su cuello al hacer eso, con una mueca de remordimiento bajando la cabeza -No, hace más de 40 años que no pasada nada de relevancia, por eso me agrada este lugar la paz es un pan de cada día en este sitio por eso lo adoro, y por el daría mi vida- Con cierta tristeza y pena por no ser capaz defender su pueblo.

Ellos notan su pena, entendiendo lo que significa ese lugar para él - Veremos que podemos hacer, hare una llamada a ver si me pueden dar información de cuando vendrán a hacer lo preparativos- Dice Gonzalo queriendo verse lo más seguro para transmitirle esa energía a su amigo, parándose, segundo después saca su teléfono para hacer esa llamada.

El Sheriff observa como Gonzalo toma distancia para tener privacidad a la hora de hablar, viendo esto se acerca sutilmente a Lucas para sacarse una duda.

-Dime en todo esto año que conozco a Gonzalo se que él no confía en ningún criminal, de ningún tipo por valiosa que pueda parecer su ayuda, pero siempre me ha quedado esa pica de saber quién le provee esa información por lo útil y precisa que ha sido tiene que ser alguien muy influyente o muy entrometido, tiene idea de quien es- Pregunta el Sheriff

esperando que esa respuesta de vida le sea respondida.

Juntado las manos, levantando los labios pegándolo a la nariz, abriendo en cantidad los ojos responde a su pregunta -Hace tiempo me pregunto lo mismo- Le responde Lucas disimulando hábilmente para evadir la pregunta.

Dudando de su respuesta, notándose un poco el disimulo, pero antes de que pueda indagar más para sacar la verdad, ve como viene a toda velocidad con palidez atravesando casi sin aliento Juan.

Una vez calmado y que recupero un poco el aliento, dispone a dar su mensajeo -Sheriff mi primo me llamo me dice que en unas horas van a venir el grupo de cazadores al pueblo todos, los 63 hombres aproximadamente, se dirigen armados cada uno está bien armado, que hacemos- Comenta la última noticia, lleno de nerviosismo esperando la solución.

Velozmente se para el Sheriff teniendo una cara de que tiene todo resuelto lo cual no es así solamente la coloca para disimular y darse esperanza a si mismo comenzando a dar órdenes.

-Juan tráeme las cajas que están guardada en el sótano, yo voy por las que tengo en mi casa, después llama a todos que lo necesito para ante ayer, Lucas si trajeron alguna arma no sería de más que la sacaran- Termina de decir mientras sale con rapidez de su oficina, pensando en los planes posibles.

Gonzalo terminando su llamada ve como sale con rapidez el Sheriff de la jefatura, no entendiendo la razón de tal acto viendo como se acerca Lucas, apuntándole a la puerta abierta por donde salió el Sheriff con las cejas levantándolas con cara de asombro.

Esperando que le puedan decir -Creo que llego la hora de que empecemos a desempacar- Le dice Lucas volviendo a la oficina yendo a por sus maletas, dejándolo con más preguntas que respuesta al hombre el cual le sigue la corriente a ver si logra entender lo que pasa.

Capítulo 5

Alejándonos de la ubicación actual de nuestros protagonistas, nos trasladamos hasta un galpón fabricado en su totalidad de chapas, de grandes dimensiones lo suficiente como para albergar a unas cien personas, pero no estaba siendo usado al máximo de su capacidad albergando a unas 65 personas.

Lo que le dejaba suficientemente espacio para estar cómodamente repartido sin sentirse asfixiado, pero entra toda la muchedumbre juntada uno se destacaba estando parado en un mini-escenario casero, para hacer más imponente y convincente su discurso, solicitando que todos le presten atención, cual líder todos obedecieron, abriendo sus oídos para escuchar sus sabias palabras que tiene que decir:

-Amigos y amigas, ya hemos perdido suficiente nos han arrebatado a nuestros padres, hermanos, hijos, sin darnos ninguna respuesta sincera a tales actos, siendo tapadas entre excusa y excusa sin razón para ocultar sus crímenes, sus atrocidades, su oscuridad.

Pero hay que poner un alto a estas perjuráis, se han perdido tantas vidas innecesarias, porque la mentira solo genera deudas y deudas con la verdad, digo que es hora de que paguen todas sus deudas, de que sean castigado, es hora de que la justicia llegue a ese pueblo tan impuro, que el mundo sepa la verdad.

Todo tienen que enterarse de las atrocidades cometidas por esa gente que solamente busca el mal para todas nuestras familias, engañándonos, burlándose de nosotros en nuestras caras como si fueras simple niños que no entienden lo que hacen, es hora de pagarle con la misma moneda, ESTAN CONMIGO- Grita fuertemente el orador para llegar a la gente reunida las cuales escuchaban detenidamente cada palabra salida por su boca, tal así que logra su cometido consiguiendo que todos se levanten en armas.

-Preparemos nuestros vehículos, y a por ellos hermanos, la justicia va por los impuros- Terminado su discurso salen todos junto a él para alistarse,

para su venganza personal; con todo su armamento y vehículo listo, se colocan manos a las obras saliendo todos juntos en manada como elefantes en colares, asciendo rugir sus motores, para avisar de su llegada.

A varios kilómetros del pueblo se encuentran varias patrullas y autos normales cubriendo toda la carretera a lo ancho, delante de los vehículos se encuentra un trio conformado por Gonzalo, Lucas y el Sheriff.

Cada uno con chalecos anti-balas, teniendo Gonzalo entre sus manos un rifle Winchester, Lucas una carabina MARLIN 795 y el Sheriff un fusil tokarev, por fuera permanecen duro como rocas, serenos como monjes, sin que ninguna fibra de su ser se le moviera, pero por dentro están con un gran grado de precaución por lo que se les vienes.

Rezando fuertemente para ser lo suficientemente fuerte para sobreponerse a la situación, no será su primer enfrentamiento en desventajas, pero saben que ya no son los jóvenes que solían ser y que sus cuerpos no responden tan rápidos como antes.

Aunque su voluntad y disposición están más firme que nunca, vislumbran como las camionetas se acercan como cuadrillas de toros para aplastar lo que se le ponga a su camina.

Gonzalo queriendo bajar un poco sus nervios mira al Sheriff -Aún te acuerdas de como usar eso- Exclama con la voz gruesa que tiene disimulando sus nervios, aparentando tranquilidad.

El Sheriff al escuchar tales palabras logra formar una sonrisa a pesar de la inquietud recorrida por todo su ser mira a su viejo pupilo -Hijo no recuerdas quien te enseñó a usar esa arma, que cuando apenas caminabas, andaba a los tiros con cada loco de la guerra, yo tendría que preguntarte si aún sabes usar eso- Dice aun manteniendo su sonrisa, observa como aquella patota estaba cada vez más cerca.

Para su protección se colocan atrás de las patrullas, antes de que empiece la acción hace una plegaria para que su fortuna no termine.

El Sheriff observa por su mira como uno de los hombres que estaba en la parte de la trasera se apoya en el techo de la cabina para mejorar su precisión, pero antes de que pudiera fijar un objetivo es dado de baja por el Sheriff con un tiro preciso en la cabeza, notando que aún conservaba su puntería en perfectas condiciones a pesar de los años.

Tal acto solo provoca aún más la furia de su compañía llevando a fondo el pedal del acelerador, el trio discute una manera de frenar su avance ocurriéndosele una idea para cortar su progreso.

Usando de apoyo el techo de la patrulla centran sus miras en los objetivos previamente marcados, al estar seguro de sus blancos disparan saliendo las balas despedidas impactando en los conductores de los vehículos que venían tomando la delantera, siendo certero cada disparo realizado dando un tal de diez disparos atinados.

Los transportes ahora sin piloto se encuentran zigzagueando, sin nadie que pueda controlarlos provoco que sean embestido por todas las camionetas que veían por detrás de ella.

Debido a la alta velocidad en la que venían no puede frenar a tiempo produciendo un accidente en masa, frenando en seco completamente cualquier intención o intento de progresar, producto del choque se aparecen las consecuencias.

Siendo unas de estas el vuelco de dos camionetas que venían en punta, mandando a volar a los pasajeros que traía en la cajonera, llevándose sus almas la carretera al impactar con ella, dejando muy malherido a los del interior de dicho transporte.

Pero lo realizado solamente logra detener su paso momentáneamente, porque su sentido en busca de venganza sigue latente, pero tal sentimiento es disfrazado por su sentido de querer hacer justicia para que el acto que quieren hacer le resulte más fácil de concretar.

Tales emociones los hacen reacomodarse poniéndose en posición de defensa, sin querer perder ni un segundo, queriendo aprovechar cada momento de ventaja, se bajan de sus transportes, una vez planteado de donde vinieron los disparos abren fuego contra los hombres que buscaban refugio detrás del muro casero que era conformado por los vehículos que pudieron traer en tan poco tiempo.

El fuego enemigo no cesaba ni por una fracción de segundo, no tenían ninguna brecha para poder devolver el ataque, solamente podían cubrirse esperando la pestaña que le ayudara a acabarlos, pero como tal esperado momento de iluminación no se les aparecía nunca.

Porque sus atacante eran muy insistentes cubriéndolos de plomo cada segundo que pasaba, no sabiendo cuanto más podría aguantar sus murallas, sintiendo cada vez más en aumento el olor a pólvora quemada que le picaba cada vez más fuerte la nariz, estimulando que estornudara a cada segundo.

El Sheriff sintiéndose ahogado, con la soga en el cuello sintiendo como cada vez más apretaba, pensando en cada idea que pueda usar siendo cada una desechada, por lo imposible que resultaría ejercerla, solamente siendo inmune a las balas se le podría devolver el contragolpe.

Desesperado decide usar su plan B sacando de su bolsillo algo que parecía tener la forma de un pulsador, mira a este objeto con cierta desconfianza, como si este no funcionara, pero al ver que sus opciones van de entre pocas a ninguna decide correr el riesgo, rezando para que esto funciona apretando el botón.

Pasan unos segundos de desilusión y decepción, observa como no pasa nada estando al borde del llanto sabiendo que ahora solo le quedaba esperar su muerte, pero estas ideas se borran al comenzar a sentir un gran ruido proveniente de atrás suyo.

Asomando levemente la cabeza, observando como surgían las explosiones de debajo de sus agresores, volteando algunos de las camionetas por los aires que se encontraban en dicha escena.

Estas dichas explosiones eran superiores a la que él pensaba que se podrían lograr, eran tan poderosas que se llevaron unas cuantas vidas con toda la detonación ocurrida, reduciendo gravemente al grupo que planeaba arrasarlo el pueblo.

Los hombres que ahora pueden levantarse sin sentir que se volvieron un colador andante, Lucas con su rifle apoyado observando por su mira logra observar como huían despavorido tratando de escapar de las explosiones que los iba arrasando como tornado, se apiada por ellos sintiéndose incapaz de dispararle sintiéndolos ya vencidos y acabados, creyendo que sería demasiado cruel tal acto.

Sin embargo, sus compañeros no comparten el mismo pensamiento, sintiéndose con gran furia ambos por las acciones que querían realizar de querer ir destruir el pueblo sin importarle las vidas inocentes que allí vivían, con unas grandes ansias de venganza pinchándole como agujas en el cuello, liberando tal gana sin dudar un segundo levantan inmediatamente sus rifles.

Siendo ahora ellos lo que disparan sin piedad contra sus atacantes esto al estar enfocados en no ser alcanzados por las explosiones y el fuego que empezaba a emerger no le devuelven el contragolpe, acabando con un buen número de personas aquel grupo, siendo un total de quince personas dadas de baja.

Los últimos de diez que logran cubrirse de todos los peligros que ahora los rodeaba, buscan refugio entre todo los destrozo y resto del pelotón que los había acompañado, idean un plan cuatro deciden sacrificarse asciendo tiempo para que por lo menos un batallón logre su cometido.

Tomada la decisión de quienes serían los cuatro valientes valerosos, se ponen en la delantera como escudo de caballero, abriendo fuego en la posición de los oficiales de la ley, provocando que se cubran.

Ellos hacen señas a sus compañeros de que se larguen rápidamente ayudados por la adrenalina emergida por la situación, ponen en marcha el motor de una de las camionetas que logro sobrevivir la cual arranca rápidamente en la primera.

Saliendo como si tuvieran nitro pisando a fondo el acelerador casi atravesando el piso del auto por la fuerza ejercida, maniobrando lo mejor posible yendo por la orilla de la ruta temblando todo el vehículo por lo desparejo del terreno casi impactando con las patrullas que cubría la calle, pero por milímetros las esquivan avanzando saliendo como misil directo a su objetivo.

Capítulo 6

El trío que se encuentra en retaguardia, observa con gran preocupación este acto el Sheriff desconfiado de que algo raro llevaba esa camioneta, por el empeño puesto en defenderla, decide no correr riesgo ya viene corriendo los suficientes.

Sabe muy bien que entre los tres el mejor piloto es Gonzalo, lo ha comprobado y lo visto al volante para confirmar su pensamiento, dando la orden de que lo siga, indicando que ellos se van encargar de las sobras restante del grupo que seguía en contrataque constante, para ganar el tiempo suficiente así llega a destino el misil rodante que largaron.

Intuyendo que no podía negarse a las órdenes recibidas, más porque él mismo sabía que era un gran conductor, pero no se consideraba el mejor, sin embargo, antes de entablar su persecución gira en todas sus direcciones su cabeza en busca del mejor auto o en su defecto el menos destruidos.

Porque no quiere quedarse a medio camino, después de un breve y rápido análisis se decide por uno al verlo en mejores condiciones, encargando a sus compañeros que lo cubren el tiempo necesario hasta llegar al auto por lo menos.

Aceptando el pedido sabiendo que es más fácil decirlo que hacerlo, recostado pacientemente esperan su brecha de ventaja hasta finalmente, reaccionando con rapidez no queriendo perderla tomando rápidamente la iniciativa devolviendo el fuego.

En los instantes que dura su contragolpe el piloto asignado aprovecha la ventaja otorgada para escabullirse hasta llegar al auto entrando velozmente, rápidamente acomoda el asiento para que, entre cómodamente, odiando que nunca este a medida suya, pero él sabe que para un hombre de sus dimensiones siempre se le va a hacer difícil esto.

Lo coloca en marcha lo embraga y metiendo los cambios lo saca de la zona en que se encontraba, los cazadores que ahora se mantienen en recubierta, tienen las intenciones de querer dispararle, pero para su mala fortuna no tienen un tiro claro y probar buscar una mejor postura podría hacerlo blanco fácil.

Para su amargura tienen que quedar cubiertos, confiando en que sus colegas sean lo suficientemente rápido, mientras tanto el auto se encuentra saliendo a toda marcha para no perderle pisada al objetivo que ha salido a cazar.

Por la cercanía de la camioneta que iba a pasa ligero confiados las personas que la conducía de que nadie vendría por ellos, que ya estaban fuera de todo peligro, acabando rápidamente esa creencia para su dulce pena.

Observando dentro de la cabina por el retrovisor como una patrulla se le venía acercando a toda velocidad estando apunto de pisarle los talones, el conductor da fuerte palmadas a la luneta, la tripulación de la parte trasera que se encontraba relajándose tratando de disfrutar la paz que se había evaporado como hielo en día de verano, al escuchar el golpe ven a su chofer como les señalaba que miraran para atrás volteándose.

Viendo con asombro como la patrulla se colocaba atrás suyo como soplándole la nuca, tratan de deshacerse de una vez por toda del mosquito merodeador, elevan sus armas listas para usarla.

La patrulla al ver tal gesto frena rápidamente quedando a una distancia de ciertos metros, otorgándole una ayuda para esquivar los disparos que le fueron lanzado, como piedra a los pájaros, maniobrando para la izquierda y derecha en un ritmo constante evita el fuego enemigo.

Aun que siente como algunos disparos lograron impactar en los costados del choque, pero ninguno afecta el funcionamiento del auto, respondiendo

instantáneamente cuando le pide velocidad.

Pretendiendo usar los segundos de ventaja que tiene mientras ellos recargan, estando a una proximidad aceptable, sujeta con firmeza el manubrio con una mano, sacando la otra por ventanilla con su pistola tratando de ser lo más preciso en la postura que justamente se hallaba.

No siendo la mejor para muchos tiradores, pero eso no le impide disparar, realizando unos disparos siendo varios, aunque son imprecisos por inestabilidad de su apoyo.

A pesar de las versatilidades tres son certero impactando contra unos de los agraceros, dejándolo tambaleando tenuemente quedando al borde de caerse de la proa, sus compañeros tratan de sujetarlo, cuando uno logra sujetarlo un proyectil impacta en su mano soltándolo para terminar cayendo fuera de vehículo.

Rodando por toda la calle, dejando un rastro de sangre por todo su recorrido, la patrulla lo esquiva no por respecto al muerto sino para no perder el impulso obtenido, pero aún sigue girando como trompo el cuerpo del cazador, mientras sigue girando quedan peladas grandes partes de su cuerpo, viéndose el tejido muscular para cuando termina de rodar ya se encontraba sin vida.

Entristecido sus colegas observa tal escena queriendo vengarlo tratan de abrirle fuego, pero se ven interrumpidos al ser embestido violentamente en la parte trasera, cayendo todos al piso de la cajonera.

El piloto Gonzalo con la patrulla hace un giro en forma de L, alcanza a ver como unos de los hombres se levanta mirándose a los ojos con frialdad por parte de ambos bandos.

Antes de que pudiera reaccionar es fusilado por Gonzalo con un certero disparo en el medio de la cabeza empapando a los demás con su sangre,

sintiéndose asqueado, horrorizado y espantados gritando de susto por sentir la sangre caliente chorrear por su rostro y cuerpo.

Rápidamente endereza la patrulla para seguir con la persecución, el conductor de la camioneta queriendo desquitarse contra el hombre por todas las vidas perdidas de sus colegas y amigos.

Desacelera colocándose al lado de la patrulla embistiéndolo fuertemente en tres ocasiones en la tercera casi logra sacarlo fuera de la carretera, en su cuarto intento Gonzalo frena bruscamente derrapando un poco al auto por el brusco acto quedando a dos metros atrás de la camioneta la cual pasa velozmente al frente de la patrulla.

Al no tener nada que lo frene casi embiste un árbol de los que se encontraban afuera de la carretera, pero astutamente puede controlarlo para no colisionar entrando con gran impulso a la carretera, metiendo un volantazo para la derecha tocando la parte delantera de la patrulla.

Desnivelando su auto haciéndolo girar en trompo tratando de recuperar el control del auto, pero se le estaba haciendo imposible, el conductor de la camioneta al ver que lo estaba perdiendo de su campo de visión acelera a fondo para perderlo por completo, siendo lo ultima que ve es como estaba yendo en picada contra los árboles, da un suspiro de alivio creyendo que lo perdió por completo.

Pero al echar una ojeada al retrovisor logra verse frustrado, saliéndole un par de insultos al ver como se asoma la trompa del auto que creía perdido, hasta aparecer en cuerpo completo.

Pero aún le sigue llevando la delantera la camioneta, dentro de la patrulla examina minuciosamente para ver donde dar su próximo disparo, cuando visualiza su objetivo, desenfunda nuevamente su pistola.

Intentado disparar contra una de las ruedas traseras, evadiendo algunos de sus disparos, pero la suerte se le acaba impactando algunos de los proyectiles contra el neumático, escapando rápidamente el aire de esta como pájaro con la jaula abierta.

Al quedar la rueda en llanta su paso se comienza a ralentizarse, apretando firme su manubrio acelera la patrulla realizando la maniobra trompo pegándose los dos vehículos, los conductores se miran fríamente ambos agarras sus armas.

Sin embargo, Gonzalo logra levantarlo primero ejecutándolo sin que le entrara la duda con dos disparos, abalanzado se su cuerpo contra el manubrio haciendo que se mueva la camioneta sin sentido para un lado para el otro.

El copiloto trata de tomar el volante, pero recibe un disparo en el abdomen y el brazo por parte del auto rival imposibilitándolo, al ver que su auto rival ya viaja sin rumbo pisa el freno quedándose atrás la patrulla.

Haciendo avanzar a la camioneta sin destino siendo frenado su marcha por un gran árbol, asciendo temblar al vehículo saliendo despedido los que se encontraban en la cabina, rodando sus cuerpos colina abajo.

Frenando levemente mirando la escena del choque, dejando a un par de metros de las patrullas, antes de bajarse cambia el cargador de su pistola por si aún quedaba alguno con las fuerzas para combatir.

Bajándose de la patrulla con la mira en cualquier movimiento fuera de lugar, avanza lentamente, cuidadosamente con los ojos bien abiertos para la mínima sospecha con intenciones de disparar a matar.

Al llegar al suceso de colisión visualiza el parabrisas como se encuentra despedazado, sin ver señal de los cuerpos supone que salieron expulsado,

contempla la parte trasera notando que ahí dos cuerpos recostados contra el suelo bañados en sangre.

Las sospechas llega al instante al ver que falta un cuerpo, una sensación recorre por todo su cuerpo asciendo que se mueva para un costado, esquivando el ataque recibiendo la chapa del vehículo el golpe.

Usando un caño de hierro para atacar el ultimo sobreviviente, notádoselo gravemente herido, pero conservaba las fuerzas suficientes para continuar embistiendo con ferocidad al gran hombre.

Cargando nuevamente contra el ex-policía, pero rápidamente como lo hizo anteriormente lo esquiva, aunque esta vez responde dándole un fuerte puñetazo en la mandíbula arrojándolo al suelo.

A punta de pistola le grita que se detenga, ignorando la advertencia tratando de lanzarse de nuevo contra él, pero su intento se ve detenidos por cuatro balas contra su pecho, cayendo recostado al pavimento.

Trata en un intento inútil de hablar, no diciendo nada concreta porque comienza a toser sangre tosiendo cada vez más fuerte hasta ahogarse en ella, pereciendo un par de minutos después.

Al ver como su alma abandono su cuerpo, ya sabiendo que la amenaza fue neutralizada, decide ver que protegían con tanto esmero, revisando la parte de atrás de la camioneta viendo una bomba casera echa con dos tubos de gas, preocupándose del daño que pudo haber hecho.

Viendo que no había más peligro, toma el camino para marcharse de la escena para ver el estado en que se encontraban sus amigos esperando que aún se encuentren vivos.

Antes de partir siente un leve gemido casi impermisible al voltear a ver que lo provoca, logrando ver como de la camioneta se recupera uno de los hombres con un rifle entre sus manos, aunque así como de rápido se levantó así de rápido volvió a donde estaba antes, acompañado con dos balas en su cabeza, se siente el fuerte rugir del motor abandonado el lugar.

Capítulo 7

Alejándonos de este escenario donde todo conflicto ha puesto punto final, yéndonos lejos de esta zona en cual la acción ya ha cesado, escuchándose el ruido de los pájaros para calmar las aguas de la feroz situación ocurrida hace un par de minutos.

Ahora nos trasladamos a otra parte del bosque en donde el conflicto aun continuo firmemente, estando por llegar al punto máximo, siendo un feroz tiroteo entre los defensores del pueblo y los cazadores invasores.

Habiendo un olor a pólvora quemada que perfumaba toda la zona, encontrándose el piso repleto de casquillos esparcidos por todos lados en ambos lados del campo de batalla, por cada segundo que pasaba seguían agregándose cada vez más a la colección del pavimento.

Los rayos del sol se hacen cada vez más presente iluminando el lugar con mayor nitidez, causando que se produzca un gran brillo pareciendo que ambos fueran los elegidos, para alguna ceremonia.

Esta luminosidad recientemente aparecida, como si fuera arbitro marcando el final del primer tiempo, provoca que se vean afectados los ojos de los tiradores encandilándolos, dejándolos temporalmente incapaz de alinearse con la mira.

Obligándolos a cubrirse para recuperar plenamente a su visión en su totalidad, dándole a ambos bandos unos minutos de descanso antes de volver a la acción, lo cuales le sientan bastante bien permitiendo recuperar el aire perdido y dejar que se disipe el chillido sentido en sus oídos por tanto disparo escuchado.

El brillo del sol se mantenía fuertemente, negando el intento de volver a las armas, porque apenas se colocaban en posición de batalla, el gran astro hacía de las suyas volviéndolos a encandilar, por lo cual solo quedaron a la espera de que bajara su intensidad o apareciera una nube

mágica.

Sucediendo finalmente lo segundo, ya que después de un feroz lucimiento es recubierta por las nubes que comenzaron a ganar presencian cubriendo a la gran estrella por completo de extremo a extremo.

La luminiscencia ocurrida es apagada como si fuera apagada por un interruptor, aguardan unos segundos por si el cuerpo brillante decide retomar su postura, pasando el tiempo y no hace ni asomo, por lo tanto, retoman nuevamente la pieza que dejaron en pause por ambas partes por igual.

Siendo un gran diluvio de balas las cuales no tenían pinta de cesar en un futuro cercano, ya que entre ambos lados ninguno quería ceder terreno.

Pero esta balacera comienza a pasar factura, siendo uno de estos Lucas al cual un poco los años empezaron a jugarle en contra notándose bastante cansado, sabiendo que no es ningún joven que esa etapa de su vida ya había pasado que ahora era un hombre de un poco más de cincuenta años el cual fuertemente lo percibe.

Ojea a su colega el cual es mucha más mayor que él, encontrándolo en la misma situación que él sintiéndose ahogado y fatigado por larga batalla que le toca afrontar, a pesar de todo trata de disimularlo lo mejor posible para no preocupar a su colega, pero instintivamente sabe que ya lo descubrió.

Los dos tienen el presentimiento de que esta situación no van a poder seguir por mucho tiempo así, que si sigue en este curso, pronostican que alguno va a tener que ceder esperando no ser ellos los primeros.

Al tomar conciencia de su estado actual no dejan de pensar que le jugara en contra, asustándole que sean ellos lo que terminen soltando la soga, pero para evitar seguir suponiendo con esta adivinanza, sus cabezas

comienzan a trabajar.

Hasta que al hombre más grande de entre los que hay presente demuestra que no es puro musculo debido a que se le ocurre un plan en el cual considera la naturaleza humana.

Se mueve cautelosamente al estar a la par de su camarada toca levemente el hombre, cual se recubre prestándole atención indicándole de que se mantenga atento con su arma, que la tenga preparada para tener que dar varios disparos de precisión, pidiéndole que sea lo posiblemente más certero que pueda.

Al finalizar de dar sus indicaciones medio entre gateo se aleja del auto, cuidando de no dejar ninguna parte a la vista para ser alcanzado por algún proyectil enemigo.

Al ver que estaba a una distancia adecuada se acomoda colocándose en una posición de disparo iniciando una ronda de disparo, contra los árboles de su costado, sintiéndose el rebotar de las balas entre los árboles yendo de un lado para el otro, que para su fortuna no vuelve en su dirección.

Tales disparos son seguidos por las caídas de las hojas cayendo como lluvia, su colega no entiende muy bien el sentido de lo que estaba haciendo, pero siguiendo sus intrusiones solo se recubre esperando el momento que iba a tener para poder disparar, permaneciendo acobijado contra el auto por un par de largo minutos.

Siendo bastante incrédulo con el plan de su amigo, temiendo que ya le empezó a pasar secuela el cansancio, lamentándose por todas las balas mal gastada esperando que no se noten su ausencia en lo que continua la balacera.

En un soplido su juicio cambia, al notar como sus adversarios, no se puede resistir a mirar para el costado para ver que es lo que produce esa

lluvia de hojas, al dilucidar como el fuego enemigo se reduce con rapidez hasta quedarse extinto.

Procede a aprovechar su ventaja, usando de apoyo la patrulla para tener más precisión, apunta su mira hacia sus blancos disparando contra el enemigo, alcanzado a darle de a dos de ellos.

Los cuales caen sin oponer resistencia estando sin vida al tocar el suelo, pero para su mala fortuna, le juega una mala pasa el agotamiento, siendo impreciso, permitiéndole a los otros dos alcanzar a moverse en el momento justo, esquivando por poco los disparos, quejando por su falla.

Recostados en el suelo los otros dos al ver la suerte de sus colegas no quieren compartirla, valiéndole poco y nada la causa por la cual luchaban a esa altura si hasta su líder se hallaba muerto, mirando como su cuerpo es calcinado por el fuego.

Se empiezan a centrar en salir con vida, en sincronía cuentan hasta tres para moverse con rapidez disparando contra los oficiales para despistarlo, sirviéndole como distracción, mientras huyen despavoridos hacia el bosque esperando que le dé cobijo en su intento de supervivencia.

Adentrado se soltando sus rifles para que no los retrase, sacando sus pistolas para defenderse, el dúo no se queda atrás con el aliento recuperado salen en su búsqueda, lo más rápido que puedan para no perderle pista.

Igual que ellos dejan atrás sus armas de más grande dimensiones para que nos les moleste, desenfundando sus revólveres.

Siguiendo el rastro dejado por sus prófugos debido por su apuro es evidentemente obvio, pero en un punto las huellas se separan en caminos diferentes, para consternación le toca separarse al decidir un lado cada uno, al tomar la decisión se desean suerte y precauciones, partiendo para

las direcciones elegidas por cada uno, siendo la derecha para el Sheriff y la izquierda para Lucas.

Capítulo 8

Lucas se encuentra siguiendo el rastro de huellas dejadas, manteniéndose en un ritmo constante de avance, tanto con rapidez como con cautela.

En su avanza va yendo de un lado al otro esquivando cada árbol que se cruza en su camino, pero repentinamente siente el accionar de un arma, para prevenirse de lo inevitable.

Se lanza hacia un costado esquivando el disparo, impactando en el tronco del árbol, en segundos devuelve el ataque con la rapidez con la que lo sufrió, sin presión alguna ya que no logra ver a su atacante.

Causado por el paisaje que se encontraba oscurecido, por los árboles casi apilados uno al lado del otro, siendo favorable para el prófugo pues su ubicación se mantenía a salvo, pero desfavorable para Lucas el cual se encontraba casi a ciegas, tirando al bartoleó.

Notando como el fugitivo no cesa su ataque, se mueve deprisa usando de refugio un árbol de donde trata de localizar al atacante, sin efectividad, encontrándose bien escondido.

Intenta buscarlo detenidamente con la mirada, sin lograr el resultado esperado, aunque sus ataques permanecen bien a la luz porque rápidamente vuelve a cargar contra su barricada natural, sintiendo el retumbar de las balas contra la corteza despellejándolo en pequeñas partes por lo balazos recibido.

Al no poder visualizar de donde provenía el asalto a su persona, decide probar otra táctica tratando de calcular la ubicación del asaltante, mediante el oído al sentir que el ruido de origen no se siente muy lejos supone que debe estar a unos quince metros de él.

Para precisar se asoman levemente por la orilla del árbol, logra ver que los disparos llegan en sentido diagonal, con todos los datos que pudo recopilar se prepara para su turno de contratacar.

Aguantando unos minutos hasta que el cargador de su oponente se quede sin balas, su espera tuvo resultado al ver que cesa el fuego mientras se encontraba recargando, el policía mercedino se mueve con rapidez disparando en la dirección que calculo.

Notándose que parece ser certera la ubicación que dedujo, ya que los disparos son devueltos con más velocidad que antes, teniendo que moverse con más rapidez para evitar ser alcanzado por algunos de esos proyectiles.

Sin quedarse atrás responde más aguerridamente en su contragolpe, hasta que unos de sus disparos parece dar en su objetivo, ya que se escucha el grito de dolor del hombre, cesando inesperadamente su ataque.

Los gritos de agonía delatan más su ubicación, teniendo una imagen más clara de donde estaba, se mueve con cautela hasta llegar al sitio de los alaridos.

Visualizándolo recostado contra un árbol tratando de parar con su mano el sangrado, ejerciendo presión, imitando lo visto en las películas, aplicando todo esto a una herida hecha por su bala que impacto en su abdomen, con prudencia se apareceré detrás de él.

-SUELTA EL ARMA- Ordena con un gran grito para que se rinda, esperando que entienda que ya perdió la partida.

Él se voltea mirándolo con señas de no querer cooperar, queriendo jugar su mano final en un último intento de remontar, agarra firmemente su arma tratando de desesperadamente de dispararle, con gran aflicción no dejándole otra alternativa más que rematarlo dándole dos disparos en el pecho.

Cayendo rendido al suelo, con gran dolor se acerca a su cuerpo que yace en el piso, pateando su arma lejos de él, tocando su cuello para ver si había alguna señal de vida.

No encontrando ninguna señal ya había perecido, ante este evento se arrodillado frotando su frente con su muñeca, teniendo una cara de amargura por lo realizada, lamentándose por no tener otra alternativa.

En la otra dirección del camino el Sheriff sigue al sospechoso a toda velocidad, casi agarrándolo pero se le va de las manos justo cuando parecía rosarlo.

Sorpresivamente de repente casi sin avisar frena abruptamente disparando cerca de los pies del sospechoso, al querer esquivar el disparo sus pies se cruzan haciendo que se caiga cayendo su arma dentro de un pozo.

Mete su mano tratando de alcanzarla, pero su brazo queda corto quedando inalcanzable para él, a sus espaldas el Sheriff se le ha acercado ordenándole que se voltee, quería verlo a los ojos antes de rematarlo.

Cumpliendo su orden, pero previamente sujeta un tronco volteándose con rapidez golpeando el arma del oficial de la ley mandándosela a volar lejos de su persona, procediendo casi al instante a patearle fuertemente el estómago, haciendo que retroceda parándose con gran energía.

La cual resalta más al velozmente golpear con su arma improvisada la rodilla del defensor del pueblo, lo que hace que caer arrodillado con una

mueca de dolor, pero su ataque no queda hay siendo seguido por una patada con furia el pecho derribándolo.

Comenzando arremeter con gran furia golpeándolo repetidamente con el tronco, sin piedad pudiendo solamente cubrirse, aguantando lo mejor posible los golpes.

Pensando en un movimiento para contrarrestar la brutal paliza que le están propinando, ocurriéndosele una idea, espera el momento para actuar viendo los el patrón de golpe de su atacante.

Al ver un golpe que iba contra él, aguanta hasta el último segundo actuando girándose para atrás esquivándole ese feroz golpe, debido a la fuerza ejercida en tal ataque su instrumento queda clavando en el suelo.

Atascándose en la tierra con gran fuerza, antes de que pudiera desenvainar su arma, el Sheriff con intención de cobrarse cada golpe le propina una fuerte patada en la rodilla sacándose toda la ira.

Haciendo que él se incline del dolor, estira su brazo para ver para ver el estado de su rodilla dejándola fisurada por el fuerte impacto, pero para él eso no es suficiente aun quiere cobrarle cada golpe.

Arremetiendo con una patada contra su mandíbula volándolo para atrás, sobrevolando por otros lados sus dientes que salieron inyectados por la fuerza del impacto, en lo que respecta a él se encontraba tendido en el suelo, casi sin sentido no faltando mucho para quedar inconsciente.

El Sheriff ya incorporado por completo, lo sujeta de su camisa levantándolo abruptamente procediendo a lanzarlo contra un árbol, impactando con fuerza al chocar contra este.

Gime del dolor arrastrándose hacia el árbol tratando de usarlo como apoyo para ponerse de pie, pero ni si quiera pudo levantarse unos centímetros, debido a que es vuelto a levantar, pero no por medio propio.

Esta vez poniéndolo de rodillas iniciando a asestarle golpe tras golpe contra su rostro, quedando gravemente magullado, después de una larga tanda de golpes, por un instante se detiene ya que sus puños comenzaron a dolerle por los fuertes golpes que ha propinado.

Al ver que su mano se han agotado por tanto golpes lo suelta cayendo dócil al suelo, pero con ligeras señales de vida, escuchándose su leve respirar, aunque sus penumbras no han acabado por que el Sheriff aun quiere devolverle el favor.

Busca el tronco con el que fue atacado hace un instante encontrándolo acercándose a él.

-Que comience el juego, Jimmy- Dice el Sheriff con un tono entre sarcasmo y burlo, empezando a atacarlo salvajemente.

Repetidamente como lo sufrió previamente, deteniéndose al notar que ya estaba acabado, revoleando el palo con fuerza volando a lo lejos hasta ser perdido por la vista, con lentitud quejándose por los dolores va hasta donde estaba su revólver, recogiénolo para luego recostarse a descansar contra un árbol.

En su recuperación siente el ruido de pisadas a toda velocidad, cada vez sintiéndolas más cerca, por cada segundo que pasa las siente más cerca de su localización.

Teniendo el dedo listo en el gatillo para ver quien se acercaba, siendo su amigo Lucas que se encontraba preocupado por él, viniendo a ver su estado, al verlo tirado sobre un árbol, sus nervios se le pusieron de punta rápidamente yendo a ver su estado.

-¿Como estas, que te duele?- Le dice con gran preocupación Lucas mientras lo revisa.

-No te preocupes, se que los años ya me han pasado, pero igual un inútil como ese no me va a matar, ni con una escopeta- Dice con una gran sonrisa el Sheriff mientras apoya su brazo en el hombro de Lucas indicando que lo ayuda a pararse.

Entendiendo su gesto lo ayuda a ponerse de pie, pasando su mano por la espalda agarra su hombro para sostenerlo, este agarra su brazo para afirmarse mejor.

Durante esto el hombre un poco recuperando de la reciente paliza recibida, viendo que se encontraba distraído su agresor y compañía, reúne las fuerzas restantes de su cuerpo, al ver la ocasión justa, sale disparado a toda la velocidad perdiéndose en la espesura del bosque.

Quedando fuera de la visión de los hombres que los buscaban intensivamente con la mirada, Lucas estaba por salir en su búsqueda, pero es detenido por el Sheriff colocando su mano delante de su pecho para indicar que no avanzara.

Señala unos árboles los cuales estaban con marcado con unos cortes, pero sigue sin entender por qué no lo deja ir en su búsqueda y la razón de aquellas marcas.

Antes de que pudiera preguntarle la razón de su acción, se escucha un escalofriante grito no muy lejos de su posición, el emisor que tal grito era del hombre previamente paso su estado de preso a prófugo para terminar

de pasarlo a cadáver.

Al cabo de unos minutos tal grito se silencia, Lucas lleno de curiosidad mucho más que antes quiere entender lo que pasa, pero teniendo experiencia previa por la criatura que supo merodear en el bosque de su ciudad, sabe el peligro que puede correr si decide ir a revisar.

Aún continua con hacías de saber la verdad, pero su instinto de preservación es más fuerte, prefiriéndose ponerse en un lugar seguro, antes de hacer cualquier pregunta, llevándose a su amigo fuera del sitio, ya sin nada que hacer ahí, lamentado por las vidas que no pura salvar.

Capítulo 9

Finalmente, después de una larga y dolorosa caminata, logran apreciar la salida del bosque, aumentado su ritmo para salir de una vez del bosque.

Llegando a la carretera presentándole más atención a lo que fue su combate viendo los daños que se causaron, quedando aun completamente asombrado por todo el destrozo provocado por su batalla.

Viendo como están esparcido los restos de los autos por toda la carretera cubriendo su ancho y largo, sintiendo un horrible olor a carne quemada proveniente de los cuerpos calcinados que allí yacían.

Toman distancia de los cuerpos por miedo a atraer algún depredador, el fuego se había encargado ya de consumir la mayoría de los restos de los fallecidos, faltándole solo monedas en los ojos para parecerse a un funeral griego.

Ellos ven al horizonte, logrando observar a lo lejos un vehículo que cada vez se acercaba a su posición, debido a la distancia no pueden dilucidar que tipo de vehículo es, pero por si acaso preparan sus armas temiendo que su amigo allá perdido la pelea.

Al lograr identificar el objeto rodante las bajan de inmediato ya que visualizan para su alegría que era su colega Gonzalo, teniendo una profunda satisfacción al saber que salió victorioso en su enfrentamiento.

Él va hacia donde están ellos, acercándose con lentitud abriendo las puertas del costado, cual joven queriendo alzar a la que le gusta cuando la ve caminar sola.

-¿Los llevo?- pregunta con una sonrisa de un millón de dólares con una

pisquita de sarcasmo.

Ya sin aire y energía para responder solamente menean su cabeza con una sonrisa, con cierto asombro de que a pesar de todo lo ocurrido a un se permite bromear, mentalmente piensa el Sheriff.

-Lo que es la juventud- Largando una risa en el exterior, pero ya queriendo salir de ese lugar, más por el temor de que algún depredador se haga presente queriendo tomar alguna parte de la parrillada suprema prefiriendo alegrarse.

Subiendo a la patrulla cayendo rendidos en los asientos, el piloto da la vuelta al auto saliendo encaminado hacia el pueblo, durante el trayecto de regreso permanecen en completo silencio más por fatiga, que por otra razón.

Debido a que tan larga contienda a consumido todas sus energías y hasta las reservas, dejándolos sin ganas de realizar cualquier acción, solamente respirando más por necesidad que por voluntad propia.

Pasado un largo rato, llegan a su destino, teniendo un comité de bienvenida, que explotaban de felicidad al verlo volver, estando compuesto por todos los oficiales del pueblo, pero a quien más esperaban era al Sheriff que para su gran emoción lo ven llegar victorioso.

De tan duro enfrentamiento, todos en manada van hacia el lado de su jefe, para ver su condición física la cual se encontraba algo alterada más a de la que estaban acostumbrada a ver, pero no era lo suficiente como para cesar su vida para alegría de todos.

Entre todos ayudan a bajarlo teniendo sumo cuidado al realizar esta acción, sentándolo a la orilla del cordón para que repose, rápidamente lo llenan de preguntas por su estado, por su salud, por si necesitaba algo para que estuviera más cómodo, si precisaba esto o aquello para que se

recupera lo más pronto posible.

Moviendo su mano levemente para los lados, negando varias de sus preguntas, aceptando solamente un vaso de agua para saciar su sed, negándose a la tentadora ofrenda de una cerveza porque aún están en hora laborales.

Al levantar su vista ve a sus amigos agotados, desmoronados en los asientos de la patrulla, le indica a uno de sus hombres que lo lleve a descansar, que le diga que mañana lo vera en la cafetería de Dolía.

El hombre sin dudar asiente para dar a entender que comprendió la orden y sin dudarlo y preguntarle hace pasar a Gonzalo al asiento del acompañante, ayudándolo en esa transición.

Tomando el volante, arrancando con serenidad para las moradas que le preparo el Sheriff para que descanse en los días que se van a hospedar, con dificultad y lentitud levanta su brazo con las palmas bien estiradas para despedirlo.

Durante su periodo de descanso, deslumbra como Juan va hacia él, saludándose sentado se a su lado, él pide a sus hombres que le dejen a solas, que ante cualquier emergencia los llamara.

En esta ocasión dudan dejar al Sheriff en ese estado, pero saben que si fuera de gravedad se lo diría por lo cual se retiran, dispersándose cada uno para su lado, pero la mayoría se dispersa para hacer actividades personales y solo algunos su actividades laborales.

-Míralos son contados con las manos lo que van a patrullar, y solo lo hacen por el bono que le das al que más cumpla su deber- Dice Juan con su dedo erecto señalando con una gran sonrisa.

Da una cabeceada para afirma la exclamación, con una sonrisa de fatiga - A decir verdad eso no me preocupa, el saber que no tengo que cerrar la puerta a la noche me llena de alegría, en todo mi tiempo como el Sheriff de este maravilloso lugar, recién hoy estrenamos la cárcel, solamente tuve que disparar una vez siendo hoy, me preocupa el no poder hacer lo suficiente para preservar... no se si podre ser lo suficientemente fuerte como para protegerlo- Dice el Sheriff con gran amargura y con algunas lágrimas queriendo asomarse por sus ojos.

Juan apoya su mano sobre su hombro -Mi amigo, se que debe ser duro estar en tu zapatos, pero si hay alguien capaz de saber como salir de ese ere voz, ya detuviste un golpe seguro podrás para el otro golpe, se que este no es tu primer rodeo aun te debe quedar energía para unos cuantos más, creo que con tus amigos nada lo podrán parar- Dice con una sonrisa esperanzadora.

-No se, somo solamente tres nos costó acabar contra ese mini ejército, de aficionado, el cual no debe ser ni la mitad de lo que debe ser el ejército de Fish, tengo miedo de que me sobrepase esta situación.

Tampoco quiero poner a mis hombres en riesgo se que están dispuesto a jugar este juego, pero no quiero arriesgarlos, tampoco tengo el armamento necesario gaste mis últimos explosivos en detener a eso cazadores de pacotilla, va a estar dura la mano- Dice entre tristeza, mientras arroja una piedra para relajarse para recordar cuando competía con su hermano quien lanzaba la piedra más lejos en la laguna, queriendo usar la buena briba de ese recuerdo para que lo ayude a no decaer.

-Justamente te quería comentar acerca de eso, mi primo me llamo para preguntar como le fue en la batalla, pero además de eso me dijo que le quedaron todas las armas de su viejo grupa ahora extinto, que allí habría más de cincuenta rifles, pistolas y más armas hasta algunas pesadas, me comento también que además de venir como armería iba a venir como refuerzo e iba a traer a diez de los mejores cazadores que conocía hombres que lo podrían dar a una bolita estando a trecientos metros de un disparo, va a tratar de traer más no será mucho pero ya es algo, con tu guía seguro, vamos a poder salir victorioso pudiendo proteger al pueblo- Dice Juan con gran esperanza esperando contagiársela a su

colega.

Al escuchar tal noticia levanta una ceja maravillado, comenzando a mostrar una mueca de sonrisa mirando hacia su amigo, ya no con la melancolía que tenía hace un par de minutos, sino con tonalidades de alegría ante tal anuncio.

-Eso es realmente bueno, como están las cosas toda ayuda servirá ahora, mientras más pronto las traiga mejor será, para empezar a entenderlas y así empiezo a organizar todo, tendré que hacer trabajar a este viejo cerebro- Le comenta mientras se pone de pie, sacudiéndose la tierra de encima, comenzando a alegarse, pero antes hace una breve pausa volteándose mirando a su camarada

-Por cierto, en la entrada de la puerta quedaron lo resto de nuestro enfrentamiento, no se si sería mucho pedir....

-No te preocupes yo me encargo, tengo listo los camiones desde esta mañana, en un parpadeo dejo todo brillante- Dice Juan interrumpiendo rápidamente al Sheriff, el cual solo le sonríe, pero la da un pequeño anuncio para que no lo tome nada prevenido.

-Ten cuidado, puede que allá algún vecino molesto, ya que hay varios cuerpos cocinados, largando un fuerte aroma- Dice el Sheriff para que tome todas las precauciones.

-No te preocupes, no hay nada que escape de mi rifle- Dice Juan con una gran risa.

El Sheriff lo mira alejándose para descansar, solo escuchándose del lugar su gran risa, Juan mantiene una sonrisa por un breve período, pero un pensamiento que lo viene atormentando se le vuelve a cruzar su cabeza

provocando que se la borre su sonrisa.

Quedando pálido brillándole los ojos de miedo, saca de un bolsillo de su campera como un papel enrollado, desenvolviéndolo siendo una foto en la cual se puede apreciar una criatura, la cual cruza el umbral del bosque estando alejado a cien metros del bosque.

Subiéndole el miedo como agua al tanque, un escalofrió le corre a que siga avanzando hasta llegar al medio del pueblo, teme el decirle al Sheriff porque con todo lo que estaba pasando, no quiere sumar más inconvenientes a la mesa.

Aprieta con fuerza la foto guardándola, colocando su cabeza entre el medio de sus piernas con las manos en la parte trasera de esta, quedando un largo tiempo en esta pose, queriendo olvidar todo por un momento.

Capítulo 10

Después de todas las locuras vividas, el día empieza a llegar a su fin, de vuelta en lo que fue el campo de batalla estaba con dificultad y un gran esfuerzo Juan que había logrado limpiar todos los restos de la confrontación campal vivida en ese lugar.

Rellenando varios lugares de su cementerio de automóviles, tratando de poder rescatar las cosas más valiosas para agregar a su colección, pero esta vez con gran determinación buscaba otro tesoro poniéndole una gran dedicación a su investigación de las armas y municiones que hallan sobrevividos al desastre ocurrido para poder obtener un mini-arsenal con cual poder defender a su pueblo.

Su ciudad, a esa parte de él que vive dentro de ese lugar, pero no armaba ese arsenal para los hombres de Fish tenía en mente usarlo en otro usuario para su gran fortuna logra encontrar varias de esta aún en buenas condiciones.

Cargándolas en su camioneta para prepararla, queriendo estar preparado no solamente para la batalla venidera, sino para la futura batalla la cual le congela la sangre de solo pensarla, si el Sheriff no la logra detenerla él se encarga de hacerlo él se lo debe.

Siente que es lo mínimo que puede hacer por todo lo que hace por el pueblo, pero algo le hace sentir que no sobrevivirá a esa batalla, pero mientras esa cosa se valla con él, valdrá la pena piensa en lo profundo de su mente, dentro de ese lugar también busca el confort para poder seguir adelante.

Ya en el terreno del pueblo todos se encuentran despiertos realizando sus actividades cotidianas, dentro de la cafetería de Dolía, todo transcurre con normalidad, la cual estaba ubicada en una esquina siendo de color rojo, con cuadrados blanco pitados en varias harías de las paredes.

Tenía un gran cartel en la puerta principal el cual decía "Dolimax, donde siempre se puede pedir más" era amplio adentro pero no demasiado, pero lo suficiente para albergar y alimentar a varias personas del pueblo.

Pero debido a que su población no era tan amplia, no necesitaba demasiado espacio, en una mesa ubicada al lado de la ventana, se encontraba el Sheriff comiendo un gran plato de fideo con salsa, alimentándose ferozmente tomándose de vez en cuando unos segundos para ver su reloj para ver cuánto es la demora de sus invitados.

Retomando a su acción principal rápidamente, terminado cuatros platos completo de esto, logra ver como cruzan por la puerta su tan esperada visita, gritando a lo lejos "EU, EU" varias veces hasta que capta su atención.

Yendo hacia su mesa colocándose en las sillas libre que había en su mesa, asombrado por su apetito feroz y por la gran cantidad de plato que tenía apilados viendo como seguía con otro, al sentarse le pides que lo espera un segundo una vez llegado a la mitad del plato los mira para empezar a platicar.

-¿Que tal la han pasado en su primer día en mi pueblo?- Pregunta el Sheriff mientras se lleva un pedazo de pan hacia la boca.

-Me siento como tiro al blanco, me falta un blanco en la cabeza y estoy listo- Dice Gonzalo levantando sus cejas colocando un pan en su frente - Ahora estoy listo- Afirma riéndose mando ese pan a su boca.

-Se ve que el entusiasmo nunca lo pierde, lo que si estoy reconsiderando tus invitaciones de venir a visitarte, en solo dos días he visto volar más bala que en campo de tiro, para Maxi sería un paraíso el día de ayer- Dice Lucas dando un soplido, pensando en lo que le espera aún en los días

restante a su futuro enfrentamiento.

-Aún respiras velo como un gran logro, no todos pueden decir eso- Dice el Sheriff señalándolo con su tenedor -Por cierto, qué onda con ese elemento, nos vendría bien una mano de él- Comenta sobre el viejo conocido del trio, sabiendo las habilidades que el posee.

-Descártalo, se encuentra en una guerra civil con los gringos, necesitaban toda la ayuda necesaria y bueno como el vale por un ejército rápidamente lo vinieron a buscar para solicitar tanto su servicio como lo de su equipo- Dice Lucas con angustia al pensar en cómo le puede estar yendo por aquella zona, rezando para que vuelva sano y salvo, Gonzalo queda serio deseando lo mismo.

-¿Pensé que se había retirado?- Pregunta el Sheriff confuso del porque estaba en una nueva guerra porque hasta donde recordaba, ya había colgada sus armas, pero nunca revelo la causa de tal acción.

-Si él estaba retirado, fue muy abrupto ese llamado al comienzo, pero se negó, luego le dieron un discurso del patriotismo y de la vida que podría salvar, sumado a la que se perderían si no actuaba, tampoco tuvo algún efecto en el esa charla riéndose ante esto- Dice Gonzalo recordando como su amigo se negaba antes los tenientes estadounidenses, más a la gran risa sarcástica que esboza ante cada discurso que le daban tratando de convencerlo.

-Se nota que no ha cambiado mucho sigue siendo igual de cínico como siempre, pero como lo lograron convencer, se que cuando toma una postura es casi imposible hacerlo cambiar de parecer, bueno solamente esa mujer que me da pavor verla a conseguido tal logro- Dice el Sheriff con una leve sonrisa al ver que sigue igual de siempre su viejo conocido, con cierto escalofrío de su frialdad, su sonrisa se vuelve completa al ver como llega un plato de comida a su mesa.

-Al ver que las palabras no funcionaban en él, trataron de hacerlo mediante la acción lo cual tampoco fue muy efectivo ya que mando a tres

soldados al hospital, al final lo llevaron porque convencieron a su equipo y estos le pidió que fuera con ellos, convenciéndolo, y aún sigo esperando su regreso- Dice Gonzalo con profunda tristeza al terminar la oración, esperando poder verlo pronto, le queda como consuelo el saber que aún que ya no es joven sigue siendo igual de letal que lo fue hace 20 años atrás.

-La suerte nunca lo ha abandonado no creo que lo haga ahora, además se debe sentir en su hogar ahora, creo que deben tener miedo los otros al soltar a un tigre en el medio de un corral de ovejas, pero bueno la razón por la que los quería ver para hacer los preparativos, los días pasan y esos hijos del mil puta van a llegar, y no quiero que me encuentre con el rabo entre las piernas- Dice el Sheriff con gran furia casi escupiendo la comida, pero empapando en saliva a sus colegas.

Asqueados se limpian la saliva, deciden ignorar el incidente por ahora para evitar perder tiempo

-Tenes razón, primero hay que saber nuestro armamento que armas tienes, pero antes me gustaría hacer un pequeño puntito aparte, porque me gustaría sacarme una duda, porque nos atacaron esos hombres y porque querían atacar este pueblo, porque temo que se haga costumbre- Dice Gonzalo primero para comenzar a trazar el plan para el venidero combate, pero antes quiere sacarse la duda que le viene persiguiendo, porque estaba acostumbrado a los tiros, pero siempre le gusta saber la razón.

El Sheriff queda desorientado por la pregunta, pensó en mentirle para no revelar la verdadera razón, pero conociendo su experiencia podrían detectar tal acto prefiriendo ser sincero, revelando la razón por los ataques sufridos.

-Seguro ya abran visto la pila de autos que hay en la entrada, se preguntaran como con tan poco habitante podremos tener tantos autos, la cuestión es que ha venido un sin fin de cazadores a adentrarse en los terrenos del bosque en busca de su Oscar, pero sola han hallado su Razzie- Dice el Sheriff moviendo su labio para arriba y abajo, un poco

tenso por los problemas que eso le ha acarreado.

Inclinando su cabeza Gonzalo lo mira con una mirada entre observadora y pensativa -No se si te molestaría ser un poco más claro, digamos que no soy tan bueno en los crucigramas- Termina de decir con un tono un tanto serio para que no le de muchas vueltas al asunto.

Entendiendo la indirecta -La cosa es así todos los que entran más allá de un kilómetro y medio del bosque nunca más salen, y como sus autos se apilaban unos tras otros decidimos darle provecho trayéndolo al pueblo vendiendo sus partes para sacarle un dineral para ayudar al lugar a mantenerse en pie eso por un lado funcionaba bien.

Pero en la parte humana al dar a la noticia a sus parientes lo que no podían aceptar su muerte o deseaban venganza ingresaban a los terrenos desconocido, para no salir nunca más, al final empezamos a mentir acerca de las causas de su deceso por un tiempo funciono bien.

Creyéndoselo, pero algunos empezaron a sacar conclusiones y claro se dieron cuenta de que le mentimos, asumieron que nosotros fuimos los que lo hacíamos desaparecer, es entendible siempre en esto caso se busca un culpable, comenzando con una vendetta contra mí, detuve varios de sus ataques, hasta el ultimátum de ayer, me gustaría creer que ya puedo dar por cerrado ese capítulo- Dice el Sheriff recordando cada enfrentamiento, sintiéndose con cierta paz al creer que eso termino.

Lucas y Gonzalo se sienten un poco identificado recordando lo sucedido en el bosque de su pueblo, comprendiendo su punto, decidiéndolo dejarlo hasta ahí no más -Bueno Chipi, que clase de artilugio posees en tu arsenal- Dice Gonzalo ya cambiando de tema, dejándolo pasado atrás y concentrándose en el presente y el futura tan peligroso que se avecina.

El Sheriff no le cuesta cambiar de tema, pero queda reflexionando unos segundos porque hace tiempo no hacia ese tipo de inventario, pero durante un inicio los recuerdos llegan hacia él sobre el registro de su

armamento,

-Además de mi fiel revolver y fusil que ya los conocieron, una Dillinger y bueno aún tengo mi armamento de cuando estaba en G.E.O.F el cual son varias armas, el resto de mis hombres usan revólveres Colt Python, pero la única vez que lo usaron fue cuando le hice hacer las pruebas de puntería.

Para ser sincero los dejes pasar más porque me caían bien que por sus habilidades, en si están capacitados para detener a un ladrón desarmados y hasta ahí no más, buena eso es todo lo que tengo en la mesa de mi lado, ustedes que souvenirs trajeron, porque con las manos regaladas no van a venir- Dice el Sheriff dejando todas sus cartas en la mesa, no exactamente todas queriendo dejar la otra para el final, con los oídos bien abiertos por los elementos que trajeron consigo.

Hacen un breve análisis del inventario, pero a ambos le entra una pequeña duda, la cual Lucas es quien va a preguntar para despejarla -Ese armamento, ¿te lo dieron como regalo de tu jubilación?- Con seriedad, con una mirada fría, como si fuera un interrogatorio de alto calibre, aguardan su respuesta.

Sin quedarse atrás se pone en el mismo porte que ellos, recordando viejos tiempos y viejas costumbres -Entre comillas digámoslo así, fue un regalo que no pedí, no me querían dar, pero la iba a necesitar y no lo iban a notar- Les dice con la cabeza inclinada en un pequeño ángulo, con los ojos abiertos al ver que respuesta le darán.

Colocando el labio inferior sobre el superior, cruzando los dedos de las manos cerrándolos -Se podría decir que cometiste un delito, eso es algo grave podría tener repercusiones- Dice Lucas con el mentón apoyado sobre su cuello, haciendo resaltar su mirada observadora.

Recostándose de espalda en el respaldar de su asiento, lleva sus manos a la parte posterior de la cabeza -¿Entonces me van a arrestar?- Pregunta

mirándolo a los ojos con una sonrisa sarcástica.

Gonzalo apoya su codo sobre la mesa, acerca medio cuerpo por encima de la mesa cruza una mirada seca contra el Sheriff -Entonces tendremos que arrestarme a mí mismo también- Dice en lo que se provoca una gran carcajada contagiando a sus más cercanos.

Pasado unos segundos cuando las risas se alivian, volviendo al ambiente de seriedad, centrándose en el problema principal que cada vez se le avecinaba, estando casi ya a la vuelta de la esquina, retoman la charlas desde donde quedo antes de la pequeña distracción, empezando Gonzalo a indicar cuál es su equipamiento.

Con su dedo pulgar y índice en forma de pistola, la cual lleva en dirección en donde estaba su mentón, quedando en una pose pensativa para recordar que armas trajo consigo, porque el lío vivido en los últimos días no le dejaba concentrar del todo.

Logrando recordar al final -Vine preparado pero no creo que lo suficiente, tengo mi rifle, mi fiel pistola, la espantadora mi escopeta Remington 870, la coladoras mis dos pistola Uzi y por ultimo mi nueva adquisición mi rifle t-rex el cual casi me saca el hombre en su primer uso, ese animal fue un hueso duro de roer, pero como dicen no hay duro que no se ablande, y pude matarlo- Dice con una sonrisa de millón de dólares recordando como salió victorioso de su batalla unos meses atrás, siendo mirada con indignación por parte de Lucas al recordar todas las veces que fue al hospital, pero prefiere callarse para no arruinar su felicidad.

Lucas al ver que termino el conteo de su amigo comienza el suyo, levantando su mano para ayudarse con la cuenta arrancando de una vez - Dos Colt Anaconda obviamente de calibre 44, un Colt Anaconda calibre .44 Magnum, dos revólveres S&W 60 en caso de estar desarmado eso lo puedo esconder bien, no soy fanático de las pistolas, pero traje dos pistolas S&W MP 9 podrían ser útil, una escopeta M-4 Super 90 una hermosura y mi última adquisición la cosa más bella del mundo mi gran S&W Modelo 500- Dice casi en lágrimas con gran orgullo y euforia, como

cuando un padre dice que su hijo es médico.

El Sheriff lo mira con cierta rareza por la postura que tomo su compañero, levanta un poco su mano haciendo un golpe silencioso contra la mesa.

-En resumen, estamos preparados para robar el banco central- Comenta con una gran carcajada.

-Bueno, le quería comentar que mi socio Juan, me comento que su primo tiene un gran arsenal sobrante de los tipos que matamos en la carretera, sumado a que traerá a diez hombres más diciendo que son unos buenos tirados, en total sumando a todos los elementos seríamos un total de quince hombres, espero poder hacerles roncha a los esclavos de Fish.

Gonzalo no me importa quien sea tu contacto, ni como saca tanta información, pero dime sabe cuántos van venir a querer liberar a esas escoria- Dice con una voz temblorosa, esperando que no sea tan amargo lo que le dirá su amigo, pero sabe que será peor de lo que espera, pero quiere juntar todos los papeles para empezar a armar algún plan.

Gonzalo se pone totalmente serio, borrando cualquier tipo de emoción de su rostro -Seré directo amigo, vendrán tres días antes de que pase el camión, van a venir seis camionetas con seis hombre cada una con órdenes de arrasar por completo con este pueblo, de matar a cada persona que acá vive niño, mujeres a todos, sin excepciones, para armar los puesto para preparar el escape- Dice con tristeza por la noticia que tuvo que dar, pero más tristeza le da ver como su amigo, hace fuerza para no llorar.

Con dificultad para hablar más con una voz tembleque y casi que ahogándose pregunta el Sheriff

-¿Qué tan peligroso son ellos?- Sin querer saber la respuesta, pero tiene

que saberlo, no le gusta jugar con lo incierto.

Da un fuerte respire, casi que no se lo quiere decir, pero sabe que no va a estar tranquilo sino se lo dice.

-Son sus mejores hombres, mando a lo mejor de lo mejor no quiere correr riesgo, tienen más de mil muertes, le dicen tornados por donde ellos pasan no queda nada en pie, yyyyy...- Casi que no quiere decir lo último, pero debe decirlo.

-Supuestamente su líder es tan letal que sería capaz de rivalizar con Maxi-Termina de decir quedando en silencio, mirando al piso con amargura, por lo último que tuvo que decir, al levantar la mirada ve como el Sheriff esta atónito mirando hacia la ventana con unas lágrimas que brotaron de sus ojos.

-Dios quiera que eso sea mentira, porque si no, desde ya arrancamos perdiendo por goleada- Dice el Sheriff con una mirada apagada, con un profundo temor de lo que podrá pasar ahora, comenzando a pensar en lo que podrá hacer ahora, que piezas puede mover.

Lucas y Gonzalo, deciden darle un momento a solas para que pueda relajarse, lo cual no creen que será tan fácil, antes de irse Lucas posa su mano sobre el hombro del Sheriff.

-Toda va a salir bien amigo, ten fe y esperanza, son dos grandes herramientas esas, te ayudan a mover las cargas más pesadas y levantar hasta las personas más rota- Dice Lucas con un tono esperanzador tratando animarlo.

Su amigo lo mira a los ojos -Lo...intentare- Dice buscando esas cosas dentro de sí mismo.

Capítulo 11

Abandonando la cafetería el dúo, se traslada a la residencia que habitan temporalmente, dentro de ella Lucas saca un refresco de la heladera, sentándose en el comedor procediendo a tomarlo tomándose su tiempo, dando leves exhalaciones después de cada trago.

Buscando relajarse por unos momentos, ya que en lo que ha durado su estadía no han congeniado mucho con eso, pasado un breve momento este sentimiento se cambia con asombro al ver como su compañero llega con las manos llenas con todas sus armas, junto con un pequeño bolso colgando.

Sitúa todo esto en la mesa del comedor, pero procura que esto no moleste el momento de paz de su amigo, siendo que este ya no logra recuperarlo, porque su curiosidad es más fuerte.

-Sabes que no llegan mañana, aún falta tiempo para que lleguen- Dice Lucas, mirando con admiración como limpia, aceita y afina cada arma que reside en la mesa.

-Lo se, lo tengo bien grabado al día en el que van a llegar, pero si algo me enseñó Maxi es que la preparación para cada batalla es crucial y un arma en buenas condiciones es un buen determinante para la victoria.

Y aquí más que nunca necesitamos la victoria, no puedo fallar, no debo y no lo voy a hacer- Dice Gonzalo completamente en seriedad, sin dejar de realizar la mantención de sus armas, Lucas que lo conoce de toda la vida, detecta los nervios y la preocupación que recogen por todo el cuerpo de su amigo, y como trata de disimularlo.

-No debes, debemos no estás aquí solo, estamos tú, yo, Chipi, su ayudante, Luis y los refuerzo que consiguió, es un equipo lo que tenemos, no será ni el mejor ni el más grande, pero un buen batallón no se mide por su cantidad sino por su calidad, algo que ayuda a pulir a un buen

ejercito es una estrategia aún más buena, con la cual derrotas hasta el enemigo más duro- Dice Lucas casi parándose sobre la mesa, con voz motivadora para inspirarlo.

Analizando las palabras, parecen haberle hecho efecto -Si viéndolo de esa mane... espera dijiste ¿Luis?, pero si el no vino con nosotros, no me digas que la trajiste dentro de la maleta, serias muy capaz hacerlo y el muy boludo de seguirte la corriente- Dice Gonzalo deteniendo su actividad, para mirar de re ojo a Lucas, para ver que respuesta le daba, esperando que no esté dentro de la maleta.

Lucas comienza a mover su cabeza y manos para negar la afirmación realizada por su amigo -No, para nada, estás loco, solo hicimos eso una vez en Formosa, pero la situación lo ameritaba, siendo la primera y última vez que lo hicimos, esperando no tener que repetirlo de nuevo- Dice con gran tranquilidad notándose, un poco nostálgico al recordar esa anécdota.

Gonzalo queda inquieto al escuchar, comenzando a pensar por qué tuvo que hacer, pero prefería no preguntar, para evitarse inquietar con la respuesta -Ok, hay cosas que a uno no le gustaría saber, así que llamaste a Luis, a alguien más llamaste- Dice queriendo salir de ese tema, y sacárselo por unos momentos de la cabeza.

-Solamente a él, ya que estaba de vacaciones, pero como están las cosas no me la puedo jugar mucho con llamar a personas, uno podría delatarnos, no será tan buen tirador como vos, pero unas manos extra no viene de más, vos conoces a alguien o vas a llamar a alguno- Dice Lucas con fe en las habilidades de su colega y viendo si tiene alguien más de confianza Gonzalo que solamente lo que están presente en el pueblo.

-Mientras no me dispare, será de gran ayuda, pero su currículum lo respalda bien, a nadie he llamado, ninguno de lo que conozco es lo suficientemente de confianza para este trabajo, y por unos cuantos morlacos nos entregan con moño, a las únicas personas de confianza que podría llamar, a una le estoy mirando y la otra aún no se cuándo volverá, pero igual lo llame, pero me dijo que le resultaría imposible- Dice Gonzalo lamentándose de no poder contar con su mejor elemento, y de que la

corrupción sigue más firme que nunca.

-Es una lástima no poder contar con Maxi, si es verdad lo que dicen de su líder que es igual de peligroso que él ya arrancamos perdiendo, pero bueno ya tenemos experiencia enfrentando a tipos con esas habilidades- Dice Lucas, pero al terminar la frase, su cara se pone como de lamento y arrepentimiento, sabiendo que sus palabras pueden tocar una vieja herida de su amigo que aún no termina de sanar a pesar de los años que han pasado.

La cara de Gonzalo toma un tono de melancolía, poniéndose lloroso sus ojos.

-Si es verdad, tenemos experiencia, podría servirnos ya escapamos de la mano de uno, menos ella, voy a dormir un rato- Dice Gonzalo casi ahogado por el llanto, levantándose para ir a descansar y tratar de olvidar.

Ve como su amigo se levanta dejando sus armas en la mesa posponiendo la actividad, trata de cubrir su rostro para que no lo vea llorar, mientras él se queda sentado en la mesa prefiriéndole dar espacio, además no se le ocurre ninguna palabra de consuelo.

También junta las manos, llevándola hacia su rostro cubriendo la mitad de su rostro, quedando angustiado por el recuerdo de aquel enfrentamiento, recordando cada momento, cada acción, cada movimiento que hizo, con tal detalle como si fuera ayer, comenzando a recordar lo que paso aquella noche.

Era hace una vez en una noche oscura donde no estaba ni la luna ni las estrellas para iluminarla, recorriendo un frío que congelaba los huesos hasta lo más profundo de su ser, llegando con facilidad a las temperaturas bajo cero, era el clima ideal para estar encerrado en su casa, acostado en sus camas tapado con diez sábanas hasta el cuello, pero no todos estaban

haciendo eso.

Un grupo de hombres estaba afuera de un edificio abandonado, ya venido abajo por los años de desuso, a simple vista parecería unos cazadores de fantasma dispuesto a buscar algún espectro sobrenatural.

Aunque nada estaba más alejado de la realidad que eso, hasta cierto punto porque estaban en búsqueda de un monstruo, pero no de esa índole.

Entre aquel grupo de personas se encuentra Lucas liderando junto a cinco policías, cada uno estaba equipado con chaleco anti-balas, escopetas y linternas para poder ver entre la densa oscuridad del lugar.

Cuando todo están listo se disponen a buscar a ese engendro, entrando al sitio desde afuera se veía el brillo de su linterna moviéndose en todas direcciones, hasta que son perdido en el velo de la oscuridad.

En el interior del hotel, se encuentran moviéndose con total cautela, estando temerosos de cometer algún error, porque como estaba la situación no hay margen para las equivocaciones.

Deambulan por los pasillos revisando cada habitación sin encontrarse nada raro nada fuera de lo normal, pero más que darle tranquilidad le hace poner cada vez más los nervios de punta, su mente le empieza a jugar en contra al pensar en cuales pueden ser las sorpresas que lo están esperando.

Listas para cruzarse en su camino para continuar amargando su noche, pero ya llegado al cuarto piso no han encontrado alguna actividad fuera de lo normal, por un breve momento se le cruza la idea de que no podría estar en el lugar y se pudieron haber confundido.

Duda cual rápidamente es borrada al ver un objeto brillante en una habitación, ninguno de los policías tiene el valor de acercarse a ver que es tal objeto, por lo cual Lucas es el valiente en entrar, yendo hacia el objeto observándolo viendo que era un farol.

Cuando se disponía a volver el piso se derrumbó, cayendo a la planta baja, golpeándose fuertemente contra el piso, cayendo un pedazo de piso sobre su pierna haciéndolo gritar fuertemente de dolor, los oficiales miran entumecidos, por lo sucedido recientemente, comenzando a pensar en cómo ayudar a su jefe.

Pero antes de que pudieran pensar alguna idea, algo sale a toda velocidad de uno de los cuartos, uno de los policías lo detecta, pero cuando trata de apuntarle, rápidamente pateo su escopeta con fuerza sacándosela de la mano.

Sin que pudiera reaccionar lo apuñala en el cuello, desenfundando su arma, agarrando al cuerpo ya inerte como escudo, cubriéndose de un disparo, pero antes de que le pudieran dar otro disparo, el sujeto responde rápidamente disparando en la cabeza al policía más cercano que tenía.

Llenando a su compañero con sus restos, pero su ataque no se detiene ahí, procede atacar a los agentes restantes, lanzándole como una ráfaga una fuerte patada contra uno de los oficiales provocando que cayera igual que Lucas en hueco recientemente fabricado, impactando contra el suelo.

Un policía logra disparar contra él, pero increíblemente logra esquivar el disparo, yendo contra su atacante arrebatándole sin esfuerzo el arma de sus manos, disparándole a quemarropa al cuello, lanzándolo con toda potencia contra el último policía, tumbándolo al suelo.

Este con gran furia trata de atacar parándose con rabia, lanzando un golpe contra el asesino de su amigo, siendo frenado con total facilidad,

torciéndole el brazo con gran ferocidad, pero el ser aún no termina su castigo.

Con fuerza estira su brazo dejándolo erecto, para agonía del pobre hombre, sacando un cuchillo de su bolsillo, se lo clava en brazo dejando su brazo y cuerpos pegado, para rematar y cesar sus gritos le propina un fuerte golpe a su cabeza contra la pared, cayendo en seco contra el suelo, así de rápido como vino así de rápido se fue, desapareciendo de la escena.

Lucas se había recuperado y tomado su escopeta la cual usaba como bastón para no ejercer tanta presión en su pierna herida, para tristeza suya, escucha con impotencia como la llama de vida de sus amigos una a una era apagado, solamente maldiciendo a su asesino.

Entre su andar con dificultad siente una voz con tono burlón -Que le pasa Oficial, lo monto un toro, que anda medio chueco-

Estas palabras hacen enfurecer a Lucas -Sal de ahí cobarde, tanto miedo tienes que no das la cara- Grita con gran furia, con desahogo.

Siendo respondido nuevamente por esa voz burlona. -Perdóname no sabía que le tuviera tanto aprecio a ese toro-

Haciéndole hervir la sangre a Lucas con esas palabras, mientras se mueve cautelosamente por la zona en busca del criminal, en su caminata siente el accionar de un artefacto haciéndolo saltar hacia un costado.

Tal artefacto era una bomba de clavos, logrando esquivar la mayoría de los proyectiles expulsados, pero algunos de esto logran impactar en su pierna ya era herida aumentado más su dolor en esa zona.

Volviéndose dificultoso el pararse, pero aun así lo intenta, cuando está a punto de lograrlo, una sombra que acechaba su espalda hace presencia física el cuerpo que la origina dispara por la espalda a Lucas.

Cayendo herido y agonizando en el suelo, se acerca su agresor viéndolo ya vencido se dispone a acabar con su trabajo acercándose con lentitud para hacerlo sufrir aún más.

Para desgracia del pobre Lucas solo puede mirar indefenso como se acerca sintiendo que su fin era inminente, una vez llegado en donde estaba apunta con su arma hacia su cabeza con una gran sonrisa, se dispone apretar el gatillo tomándose su tiempo para disfrutar aún más el momento.

Capítulo 12

Se siente un gran golpeteo, provocando que Lucas salga de su pesadilla volviéndolo al presente, buscando que fue el causante de tal ruido, viendo que venía de la puerta.

Yendo hasta ella para ver quien venía a visitarlo, siendo su visita el Sheriff, un poco le sorprendió, pero supuso que su visita seria para organizar la estrategia que utilizaran estando en lo cierto, siendo afirmado por él esa suposición, invitándolo a pasar preguntándole si quiere algo para tomar, recibiendo una negativa por parte de él.

-Se ve que no soy el único preocupado- Dice el Sheriff observando las armas puestas en la mesa, viendo que no estaba solo en el sentimiento.

Lucas se ríe ante la afirmación -No son más, bueno si, pero Gonzalo se había puesto a limpiarlas, para dejarla a punta cañón- Dice con una leve sonrisa apagada, aun sintiéndose molesto por lo que le dijo a su amigo.

-De él no es de sorprender, y donde anda ese elemento- Dice el Sheriff aún con una gran sonrisa, mirando en todas direcciones buscando a su viejo pupilo.

-Temo que me la acabo de mandar- Dice Lucas, con una mano en la cabeza con una mirada apaga, observando el suelo.

-Sacaste, ese tema, ¿No?- Pregunta el Sheriff sabiendo la respuesta, pero solo quiere asegurarse, para no arriesgar nada.

Lucas asiente con la cabeza, corroborando su teoría -Ambos sabemos, que hay heridas que nunca terminan de cicatrizar- Afirma con gran amargura

por la triste realidad.

-Es fácil sanar, es difícil olvidar- Asegura el Sheriff con melancolía, tocando una vieja herida en la zona de su riñón -Me gustaría salir de esta zona de tragedia, pero vengo hablarte de otra tragedia, pero esta aún se puede evitar- Afirma enseñando un sobre de cartón, como si fuera un trofeo.

-Con la emoción que tienes con eso, se ve que debe tener la cuenta bancaria de Ricardo Fort- Dice Lucas riéndose, cargando un poco a su amigo.

-No siempre se puede tener todo, pero no para mí amargura, esto son las tácticas que usan los negreros de Fish, es un buen punto de partida- Con una gran ilusión le comenta a su comenzando a creer que puede emparejar la batalla.

-Eso es un gran peso a nuestra balanza, pero de donde lo conseguiste- Pregunta con gran duda Lucas, de donde pudo sacar tan valioso material.

-No te creas que Gonzalo es el único, con buenos contactos- Con una gran sonrisa le dice a su compañero, demostrando que tan fuera del juego no esta.

-Como dicen por más viejo que sea el perro, no olvida como correr- Remarca Lucas, asombrado porque los años, no hayan logrado detenerlo del todo.

-Uno con los años se vuelve más lentos, se cansa más rápido, pero se vuelve más sabio, más experimentado, eso te vuelve más letal, más peligroso y mi amigo eso es algo que los tres tenemos de sobra-

Reflexiona el Sheriff, sobre como le ha pasado el tiempo a ellos.

-Entonces viejo lobo, tiene algún plan en mente con el que podremos salir medianamente entero- Consulta Lucas queriendo ser deslumbrado por la experiencia del Sheriff.

-En pensado en algunos, tengo varias ideas, ahora que se como va atacar la jauría esa- Confiados de sus elaboraciones dice el Sheriff.

Con un pulgar entre los dientes, lo retira haciendo un leve ruido con la boca, mira a su amigo con una verdad inevitable -Sabes que son inevitables las bajas, el precio que se paga en cada guerra y nunca hace descuento- Queriendo sincerarse, para no crear murales de falsedad.

-Esa idea siempre merodea por mi cabeza, cada acción que realizamos, tiene sus consecuencias, al final tendré que vivir con esas vidas que valientemente se perdieron, si sobrevivo, me asegurare de honrar su memoria cada día- Dice El Sheriff, conociendo los daños inevitables, pero se aseguraran que no sean en vano y olvidadas.

-Si muero yo, con una o dos estatuas podre descansar en paz- Disimulando su sonrisa, le dice Lucas.

-Con lo obstinado que eres no creo que mueras- Con una gran carcajada para terminar de molestar a su amigo.

Mirándolo con una mirada jurídica no se queda atrás -Ya somos dos, si es verdad lo que dicen de yerba mala nunca muere, es lo más probable que salgas en pie o corriendo y Gonza no se queda atrás con lo terco que es, no va a dejarse llevar tan fácil por la muerte- Responde Lucas a las burlas, para no sentirse menos, sin olvidarse de colega que reposa en la cama.

-Ya veremos que nos prepara el destino, mientras alistémonos para los que no viene trayendo, que espero que sea generoso en algún momento- Con un tono de reflexión, esperando las buenas épocas.

Lucas se sienta al lado del Sheriff, para ver que ideas se le pueden ocurrir, queriendo usar cada pizca de su cerebro, finalmente le llegó la hora de empezar a mostrar sus habilidades tácticas.

Antes de que puedan debatir sus ideas en voz altas, se le suma a la charla Gonzalo que ya se encuentra bien despabilado -Creo que llegó la hora de ponerse, manos a las obras- Afirma chocando su mano entre sí, comenzando el trío a dejar fluir sus ideas.

Saliéndonos del trío que tan dedicadamente están trabajando, se escucha a un hombre recitando unas palabras a los aires, no dedicadas a nadie y siendo su público aquel que pudiera escucharlo.

-Muerte, ser impecable, justo, imparcial, te llevas buenos, malos por igual todos son medidos por la misma vara, ni los más ricos, ni los más poderosos, ni los más fuertes y duros, son incapaces de sobornar, corromper o enfrentarse a la hora de ser juzgado, no te juzgo como un ser de malas intenciones aun que, para los que se creen superiores, por encima del resto, lo ven como un ser malicioso que viene a arruinar sus planes de conquista.

Otros tienen la visión opuesta, lo ven como su salvador del frío, del hambre, de la marginación, como todo en la vida siempre depende del punto de vista de donde se lo mire, y para otros solamente es una experiencia por vivir, deseoso de conocer el otro lado, el mundo incierto, el lugar sin respuesta, el tren que todos tomaremos.

Es verdad que sentir tu presencia es motivo de llanto, soltar la mano de aquellas personas que siempre estuvieron a tu lado, apoyándote, viéndote crecer, son las partes más difíciles que a cualquiera le toca sentir, porque

nunca nos han ensañados que postura tomar ante tu imponente presencia.

Pero hoy no te cito, para honrarte con mis palabras, sino para pedirte un favor, que entre tu divino ser la bondad este presente, mi vida ante la de mi hogar, mis raíces quedan insignificante, te pido que cuando llegue la hora de enfrentarme a mi destino si me tengo que volver uno más de tu trabajo, que ese día sea el único que tengas que hacer en esto terrenos.

Que mi gente sea perdonada, no merecen pagar por los pecados de otros- Recita Juan queriendo agarrar todo el coraje posible, viendo en su almanaque la fecha marcada, de la batalla que empieza a hacerse cercana, pero el temor de él no reside en ese día si no, de lo que puede venir después de ese día, pero no será tomado dormido, estará más listo que nunca, sentirá lo que es sufrir aquello que viene, tiene de su lado lo que es ser movido por una causa superior que te vuelve invencible.

Pero hasta que ese oscuro día llegue, se va a asegurar de tener su arsenal en condiciones, encontrándose afinando, puliendo y restaurando las armas que pudo recuperar, sumadas a las que poseía, sentía que no era suficiente, pero tendrá con que poder batallar a su par.

Capítulo 13

Después de varias jornadas largas y días sin dormir, logran formular la idea con la que trataran de sobreponerse al tornado que cada vez se ve más en el horizonte, el Sheriff ha hecho llamar a los cazadores que iban disponer su voluntad para ayudar al prójimo.

Queriendo borrar la mala imagen infundada por quienes solían ser sus colegas en el tiempo pasado, a todos se les fue notificado que sus vidas iban a estar en riesgo, pudiendo no salir de esta, todos estaban de acuerdo en el riesgo que se corría, pero prefería ser recordado por haber hecho algún bien, que por las maldades cometidas.

Pero antes que empiece los preparativos Lucas solicita prestado un auto para ir a buscar su compañero, poniéndoselo a disposición sin problema alguno, yendo en su búsqueda solo, ya que Gonzalo y el Sheriff se quedaron en busca de los materiales que iban a necesitar y organizar como iba a ser toda la movida para ese día.

En la ruta estaba muy pensativo en como podrían salir las cosas, imaginándose todos los posibles resultados que le permiten dilucidar su imaginación, no siendo muy favorable para ellos cada situación que se imaginaba.

Al ver eso prefiere dejar la mente en blanco, para poder andar más tranquilo en su viaje, hasta que consigue llegar a su destino, recogiendo a su pasajero, encaminándose para su lugar de partida.

-¿Como están las cosas, por allá?- Pregunta Lucas, queriéndose a poner un poco al tanto de como esta todo por su ciudad, y que tal se encuentran sus amigos que quedaron allá.

-Normal, todo sereno, Cele y Toby se encuentran bien, disfrutando ambos de sus vacaciones, están más en el centro, que en su casa y Mike aprovecha que tiene casa sola y vive haciendo fiestones, o por lo menos

eso me cuenta Toby- Dice Luis con una gran sonrisa porque todo marcha bien, pero en su interior hizo muecas de temor, de como se tomaría la noticia Gonzalo si se enterara, más por los pequeños daños que sufrió su casa.

-Lo que es ser joven, no los culpo yo con Mirtha andábamos por todos lados cuando podíamos, que mujer maravillosa, probé la casa de Gonza debe estar desacostumbrada a ese ambiente, si por lo menos la única vez que hay música fuerte en su casa es cuando lo visitan Toby o Celeste que ponen música- Comenta Lucas riéndose, recordando esos momentos con su querida amada, que ahora lo cuida desde arriba, esperando que aún lo proteja, aunque sea un par de día más.

Pero se siente un poco de angustia en Toby no es ni la mitad de peligroso de lo que es su hermano, ya que sería una mano increíble, pero sabe que eso siempre ha sido lo que él ha deseado y se siente feliz de que no sean iguales.

-Jefe, me podría especificar un poco los detalles, no entendí bien su llamado- Consulta Luis, ya que el comunicado que le hicieron le dio, lo dejó con más pregunta que respuesta, dejándolo realmente confuso.

-Perdón, por el misterio, pero es demasiado riesgoso la situación, no me puedo dar el lujo de cometer algunos errores- Tensamente y preocupadamente dice Lucas, notándose su nerviosidad.

-¿Cuál es la amenaza, jefe?- Pregunta curioso Luis de quien lo tiene de esa manera a su jefe, poca vece lo ha visto así.

-El hijo de Fish, va ser extraditado a Japón para ser ejecutado, pero primero tiene que pasar por el pueblo en donde reside la gente de mi amigo, y para basura como ellos, la gente que reside hay, son solo unas piezas sin valor, no dejándonos otra cosa más que defenderlo es lo justo, se lo merecen- Dice Lucas, centrado en ese único objetivo proteger a esas

personas cueste lo que cueste.

-Seguramente van a traer un ejército, que tal estamos, ¿podemos hacerle frente?- Pregunta con inseguridad Luis, pensativos de para donde se inclinara la balanza.

-Tenemos un ejército, tenemos una estrategia, tenemos fe, espero que con eso nos alcance- Dice Lucas esperanzando con una gran ilusión, sabiendo que verle lo negativo, solo hará en peor los nervios que rodean su cabeza.

Luis, decide aferrarse en las palabras de su superior, pero antes decide sacarse una pequeña duda -Jefe, como le digo a Gonzalo que secuestraron su auto, porque Mike superaba el límite de alcohol y no tiene con que pagar la multa- Dice esperando que sepa darle una respuesta, con la cual no termine, corriendo sangre.

-Mira mijo, será mejor que no les diga, ya esta con bastantes cosas en la cabeza- Hace una breve pausa, torciendo su cabeza.

-Bueno en si más que por eso, él adora su auto, así que ni una palabra, si no quieres ser a quien le dispare primero, lo que haremos es lo siguiente, yo llamare a Toby le diré de donde pueda sacar la plata suficiente para pagar la multa, para que saque ese auto y Gonza no se tiene que enterar ni una palabra de esto, capichi- Dice Lucas con seriedad esperando la complicidad de Luis, afirmando su pedido con la cabeza, haciendo una seña de un cierre sobre su boca, Lucas lo mira con aprobación.

Al cabo de unos minutos, llegan al futuro campo de batalla, yendo con Luis en donde están Gonzalo y Sheriff preparando todos los adornos para la fiesta, contando el tiempo que tienen con total precisión.

Él saluda a los ambos a su viejo conocidos y aun total desconocidos, el Sheriff lo mira con apreciación y una gran analización pero solamente le

hace las dos preguntas necesarias que necesita saber.

-¿Sabes dispar? y ¿Serías capaz de matar a alguien?- Esas dudas salen por su boca esperando las respuestas.

-Si, y si es necesario o hay gente en problema, lo hare -Dice Luis con seguridad, no dejando ve una pizca de duda, esperando que sean las respuestas que él desea escuchar.

Sacude su cabeza de arriba para abajo -Bueno serás de ayuda, Lucas te va indicar que puestos vas a ocupar, en 20 empezamos a practicar como vamos a actuar-.

Afirma que entendió la orden, recibiendo las indicaciones de Lucas, ya con toda la teoría armada pasan a la parte práctica, ensañado que puesto tomara cada hombre, como atacaran todos, practicando su reacción y puntería, avanzando con gran créese.

Siendo totalmente positivos los resultados, aumentado con gran magnitud la esperanza de acabar contra los traedores del mal, los días pasaron, aprovechando cada momento a dedicarle el máximo empeño a sus entrenamientos.

Al final llegaba lo inevitable faltando un día el Sheriff ordena que todos se formen en fila a todos los que van a combatir incluidos a Gonzalo y Lucas, disponiéndose a dar unas palabras.

-En estos días, me mostraron una luz, al final de camino la cual me parecía extinta, mostraron una dedición excepcional, cuando los malditos lleguen no sabrán ni que les paso.

Pero no les mentiré, lo más seguro es que mucho de ustedes morirán, hasta quien les habla podría correr ese destino, si quisieran salirse los

entendería- Observa asombrado y orgulloso de que ningún decide irse.

Diciendo que todos están dispuesto a correr el riesgo, la causa es justa, llenándolo de alegría -Señores mañanas tendremos que luchar la guerra, les recomendaría que se despiden de sus seres queridos, novias, amantes, hijos, a quien consideren un ser especial, merecen despedirse de ellos tómense el tiempo que necesiten a la salida del sol tomaremos nuestras pociones- Finaliza así su oración, alejándose de la escena para preparar quién será su sucesor si perece y que como deberán actuar en ese caso.

La fila armada se comenzaba a disolverse, para hacer lo indicado recientemente, cada uno tomando su espacio personal para tener una charla privada con esas personas especiales.

Quedando solamente Gonzalo y Lucas parados en escenas, este último mira a su colega abrazándolo, diciéndole unas palabras.

-Hermanito, no se que será de nosotros, pero quiero que sepas que te quiero hermano- Cariñosamente le dice Lucas a su amigo, casi al borde de las lágrimas temiendo que sea la última vez que se vean.

Buscando consolarlo le dice algunas palabras -No será la última vez hermano, la suerte y nuestro ángel nunca nos han abandonado, ahora tampoco lo harán, saldremos de este, yo invito el asado después de esto- Con gran optimismo dice Gonzalo, esperando darle más ánimo, pero hasta él le cuesta ser optimista en este momento.

Lucas da una leve risa por lo último escuchado -Espero que no me falles con el asado- Exclama mientras saca su teléfono del bolsillo.

-Saludare, a Teo y Elio, me gustaría también decirles unas palabras a Nico, pero hace años que no se nada de él- Dice Lucas con tristeza al nombrar ese último nombre, con gran pena por no poder despedirse de su hijo que hace tiempo no tiene noticias de él, pero por lo menos podrá

despedirse de sus otros hijos.

Ese último nombre pronunciado puse severamente tenso y nervioso a Gonzalo, quien rápidamente la cubre con su tono de seriedad, para no levantar sospecha antes quien consideraba su hermano mayor.

-Anda saber en que terrenos andara, pero saluda a ese dúo seguro estarán felices de oírte, yo iré a saludar a Toby y Cele y ver si Mike no esta preso- Disimulando sus nervios, tapándolos con su gruesa voz esperando no ser descubierto, pero para su fortuna logra convencerle, yendo cada uno para sus respectivos lados.

Los dedos de los defensores del pueblo, casi sacan chispa de tantos mensajes mandados, a todos a quienes pudieron importarle, las líneas telefónicas estuvieron a punto de ser saturadas por tantas llamadas realizadas a la vez, estando horas y horas hablando.

Muchos sabiendo que será la última vez que podrán hacerlo, nuestro ex-policía cuelga con sus amigos encontrados en Villa Mercedes, después de una larga conversación de varias horas largas, pero antes de ir descansar para recuperar fuerzas.

Va hacia donde estaba su bolso, sacando de este una caja la cual tenía tres grandes candados, protegiendo su contenido, sacando una llave abre estos candados de grueso calibre, teniendo en su contenido un teléfono desarmado estando la batería y chip, por un lado.

Armándolo en un segundo, prendiéndolo, yendo a la opción contacto donde solo había un número, sin agendar, entrando a este icono yendo a donde dice mensaje, escribiendo solamente un mensaje:

-Quiero que sepas que te quiero, que cada recuerdo cada momento vivido como un tesoro, no se si será este mi último mensaje, pero si lo es así quiero que sepas que siempre te cuidare y dile por favor a ellas que las

adoro con todo mí ser-

Terminado de escribir, al ver que el mensaje fue entregado, borra el mensaje, desarmando el celular guardándolo nuevamente, recostándose en su cama viendo por su ventana como caía la noche, faltando horas para que las balas empiecen a volar, como lluvia en tormenta, pero primero decide tomar el tiempo que le queda para descansar, olvidándose de todo por un rato.

Capítulo 14

El día finalmente había llegado, la cuenta regresiva finalmente había llegado a cero, el día que todos temían que llegara se hizo presente, todos se encontraban ubicados en las posiciones que se le había indicado.

Limitándose a esperar a la hora de actuar, todos se encuentran con la gran angustia de si serán capaces de superar esta adversidad, no hay segundo en el que no estén rezando.

Varios de ellos tienen distintos artículos que supuestamente dan suerte para que sea un plus en su combate otros actúan como una cábala en busca del éxito.

En la calle central del pueblo una camioneta negra, viene andando tranquilamente casi que caminando la podrías pasar fácilmente.

Habrá tardado desde su aparición media hora en tocar con la punta del vehicula la entrada del sitio, demorando casi el doble de tiempo para pasar por completo por el ingreso, quedando varado a tres metros de donde previamente a cruzado.

Por el momento nadie actúa temerosos en que sea una posible trampa, o que no sea lo que aparenta, sumado al hecho que intentar disparar a los vidrios sería un desperdicio de balas, ya que los vidrios se encontraban blindados.

Por eso prefieren esperar a que ellos hagan el primer movimiento, saber que tal plan suena muy arriesgado por la ventaja que se le da al ser el primero, siendo que en muchos casos suele ganar el que dispara primero.

Pero prefieren eso a apresurarse en atacar, quedando expuesto provocando que arranque perdiendo, lo cual no es la mejor manera de arrancar ninguna partida, menos donde lo que esta en juego son tantas vidas.

Pero la estrategia del rival, no apuntaba a atacar de esa manera, sino que conociendo que lo podrían estar esperando, preferían utilizar otra metodología en la cual es muy simple.

Deja que los gatos se concentren en el plato de leche mientras los perros venían por su retaguardia, listo para destrozar a su presa, en forma más simple por ambas bandas de los costados.

Salen tres hombres de entre los temerarios terrenos del bosque, cada uno se encontraba con ropa camuflada, con chalecos blindados, cada uno teniendo los subfusiles FN90.

Van con cautela para embestir por el punto ciego de sus rivales, desde lejos con vista de halcón, miran cada edificio del lugar en detalles viendo un posible atacante, avanzando cada vez más cerca dispuestos a entrar al pueblo para empezar con su carnicería.

La cual no podrán concretar, ya que esa jugada fue prevista y pensada como repelerla, en la parte posterior del edificio que se ubicaba por donde ellos se disponían a ingresar.

Se encontraban esperándolo dos cazadores ubicada cada uno dentro de un contenedor de basura, puesto en ambos lados, ellos al verlos ingresar en su rango de visión, revisan que sus rifles estén listos para disparar, una vez sintiéndose listos.

Observan que se encuentren en la distancia más favorable, emergen como fantasma de entre la sombra de los contenedores, velozmente sin titubear se enfocan en sus objetivos, quienes se quedaron en estupor a ver tal

acción, cuando quisieron arremeter ya era demasiado tarde, fueron fusilados por los cazadores con unos certeros disparos en la cabeza,

Al ver como sus objetivos fueron abatidos con total éxitos, vuelven a su escondite recargando para un futuro ataque, con los nervios al límite por los riesgoso que fue tal confrontación, pero se siente internamente en paz por saber que ya han puesto su granito de arena.

Aún en la entrada, se encuentra la camioneta firmemente estancada en el mismo lugar, esperando recibir el aviso de sus compañeros, desconociendo cual había sido su destino, pero dentro de esta se mantienen serenos esperando.

Observando el gran humo que es producido por la otra entrada del pueblo, pero debido a la distancia que había no pueden ver que lo provocaba aun que no quieren acercarse a verlo, por si hay alguna sorpresa escondida entre su oscuro humareda.

Al pasar el tiempo, comienzan a deducir cual pudo haber sido su destino, se encuentran molesto por confiarse, sin embargo, el error fue cometido, por lo cual artos de estar como estatuas en museo, quieren hacer lo que mejor saben hacer bajándose de su transporte seis personas.

Vestidas de negros, pero estos solo portaban trajes negros sin ningún tipo de protección visible, pero si se los veía que portaban armas, llevando una pistola Heckler & Koch USP enfundada en su cintura, llevando entre sus manos una MP5 todo ese pequeño pelotón.

Viendo que su plan no funciono decidieron improvisar, disparando varias ráfagas de tiros al bartoleo sin intención de atinarle a nada, realizando tan disparatada acción más como elemento de provocación que como de daño, gritando unos de los hombres.

-SALGAN RATAS YA SABEMOS QUE ESTAN ESCONDIDOS, MUERAN CON DIGNIDAD POR LO MENOS- A todo pulmón esbozándolo a los cuatros vientos ese llamado.

El cual, si es respondido, por los cazadores que se encontraban en la terraza de los edificios que habían recibido la orden de atacar.

Asomándose uno de ellos con su rifle posando su ojo en la mira seleccionando a quien le dará el privilegio de ser el que reciba su bala, eligiendo cual es su objetivo, aprieta con firmeza saliendo disparada la bala a alta velocidad.

Introduciéndose en la cabeza del agresor que previamente gritaba con tono de intimidación, cayendo inerte su cuerpo para asombro de sus compañeros.

No creyendo lo que acaban de ver, seguido de ese disparo, aparecen tres cazadores más también ubicado en el techo de los edificios, dos al frente y uno al lado de quién dio el primer disparo, siguiendo con el ejemplo de su colega, comenzando a disparar contra ellos, con lo justo logran a cubrirse con la puerta de los autos, usándolo como refugio anti-balas.

Al ver que las puertas no van a resistir para siempre, toman la decisión de responder a los ataques, arrancando una lluvia de bala que no parecía tener fin, pero sin efecto algunas ya que todas impactan en la pared.

Cayendo al suelo, los proyectiles mal gastados, siendo respondido sus intenciones con la misma intensidad, llenado de plomo gran parte de la camioneta, durante tanta ida y vuelta se produjo otra baja.

Siendo unos de los mercenarios al tratar de asomarse para tener una mejor posición de disparo, pero tal acción lo dejó muy expuesto, siendo aprovechada esta ventaja, poniendo una bala entre medio de sus ojos, quedando recostado contra la puerta del vehículo, sin vida alguna, sus

compañeros vieron esto, gritando uno que no se asomen si el riesgo no lo vale.

Otro al presentir que el riesgo es justificado, cuenta cuanto segundo hay de disparo a disparo, al tener bien establecida la cuenta, da leves bocanadas hasta respirar de manera tranquila, casi que no se siente su respiración, para poder realizar un disparo con mayor precisión.

Una vez tenido todos los elementos que le permitirán, realizar un tiro de gran calidad, se mueve con rapidez para tratar de reducir el número de cazadores.

Al asomarse logra su acto dando de baja a unos de sus agresores, pero tal ganancia tuvo su precio, el cual lo tuvo que pagar con su vida, provocando que allá una baja por ambos lados, trayendo con sí que el fuego se eleve con mayor furia y odio.

Se escucha un fuerte ruido, del choque de las balas contra las chapas del auto y contra las paredes, ambos refugios estaban que se desarmaban por tantos impactos recibidos.

Notándose que en algún momento estos se iban a desmoronar por tanto esfuerzo exigido, implorando por ambos lados que aguantara un poco más.

Pero las paredes empiezan a ceder más rápido que los refugios de sus rivales, quedando algunos de ellos arriesgadamente expuestos, pudiendo ser blanco fácil, siendo uno liquidado por sus enemigos, con varios disparos precisos, cayendo inerte sobre el cuerpo de su compañero, sin vida, reduciendo el número de cazadores.

Por ambos lados se tuvieron bajas, reduciendo considerablemente sus equipos, quedando solamente tres sicarios contra dos cazadores, encontrándose en desventaja estos últimos, pero eso no le afectan en lo

anímico porque saben que su desventaja no es grande.

Tampoco lo toman tan a la ligera, saben que deben pensar en algo urgente sino iban a terminar acompañando a sus colegas en el viaje que emprendieron.

Debido al apuro sumado que cada vez sentían más cerca los disparos, se le ocurre un plan esperando que sea tan efectivo como la campaña de Bielsa en las eliminatorias para el mundial 2002.

Una vez todo dicho se disponen a realizarlo, moviendo sus cuerpos para arriba, para aparentemente ser alcanzado por fuego enemigo.

Al ver que lograron acabar con sus rivales salen de su escondite victorioso, avanzando con gran cautela para ver si no se aparecían más sorpresa, no tardando en aparecer.

Debido a que no alcanzaron a limpiarse el sudor del rostro cuando los objetivos que creían eliminados, resurgieron, como pelotón de fusilamiento listo para acribillar al condenado a muerte, abriendo una ráfaga de balas contra los mandados de Fish.

Uno de ellos cobardemente pero astutamente se puso detrás, de uno de sus hombres mientras eran acribillados por la tormenta recibida, siendo el único que sobrevivió.

Tomando el cuerpo de su colega lo usa para cubrirse de los disparos dirigidos contra él, esta táctica le permitió dilucidar la posición de sus verdugos, para a remeter contra ellos.

Siendo eficaz contra uno de ellos, el otro logra moverse justo solo resultando herido, pero dejándolo incapaz de tomar su rifle, al ver que su

puntería fue casi certera.

Tira el cuerpo usado como escudo como si de un viejo trapo se tratase, al ver que su arma más grande se quedó sin municiones también la tira, desenfundado su pistola la cual apunta a un pequeño hueco en donde se podía ver al cazador herido tratando de recuperarse.

-Sayoonara perra- Exclama burlonamente listo para acabar con la última piedra en su zapato, pero antes de que pudiera hacerlo, abre los parpados al máximo, sintiendo calor a la altura del cuello.

Que al tocarlo para ver que le pasaba, siente un agujero en este del cual se escupían grandes cantidades de sangre, al ver que tal agresión no pudo venir de la parte delantera se voltea a ver quien tuvo el descaro de dispararle por la espalda.

Viendo al Sheriff con su revolver en alto, rápidamente deduce que fue él quien le disparo, con las energías que aun tenida más a la adrenalina que recorre su cuerpo, se dispone a castigar tal acto de pusilánime, según él.

Tratando de ser lo más rápido posible, intenta disparar contra su agresor, ganándole de mano el Sheriff quien lo asegura con un disparo en la cabeza, pero para estar más a gusto, le vuelve a dar otro disparo para estar completamente seguro.

Observa al único sobreviviente del tiroteo de esa zona, indicándole que se ponga en un lugar seguro hasta que todo termine, que ya había cumplido su función perfectamente al pie de la letra, cumpliendo su orden.

Al ver que ya puso a salvo, da un pequeño vistazo a lo que fue su enfrentamiento, asombrado de que fueran capaz de acabar con asesinos entrenados, estando feliz de tener esa clase de hombres en sus filas y

llorando internamente por las vidas que se perdieron, él rápidamente vuelve a su escondite, a esperar a la próxima amenaza.

Capítulo 15

El evento menos esperado del año había comenzado, la guerra había dado inicio, no tomándose ningún descanso cobrándose sus primeras víctimas siendo imparcial por ambos lados, saliendo victoriosos en la primera batalla el grupo dirigido por Gonzalo, Lucas y el Sheriff.

Lamentándose por las muertes que tuvieron que perder, pero ayudaron a reducir el número contrario, todos se encontraban listo para la siguiente contienda.

Al segundo convoy le parece raro y extraño que no dieran señales de vida sus colegas, pensando en porqué de la demora, sabiendo que han hecho lo mismo en lugares más peligroso que ese callejón de pacotilla.

Decide esperar unos minutos creyendo que había salido su lado sádico interior, encontrándose disfrutando de como masacraba a la gente del lugar, provocándole una gran risa.

La cual a medida se fue apagando, viendo que a pesar de creer que se divertía, estaba tardando demasiado, indicando que vaya a chequear la situación, arrancando hacia el lugar.

Llegando hacia el sitio, quiere hacer un pre-chequeo de la situación siendo lo único que logra observar y reconocer a esa distancia era que la camioneta de sus colegas estaba ubicada al medio de pueblo.

Indicando que valla hacia ella, estando tan concentrado en ello, no se percató del humo que por el pueblo comenzaba a esparcirse, a medida que va entrando al pueblo, queda desconcertado por todos los casquillos y manchas de sangres.

-Preparan sus armas y abran sus ojos- Indica uno de ellos, al saber que el factor sorpresa se perdió, sabiendo que lo están observando, pensando en cuando pueda lo irán a atacar.

Mientras estaban perdido en sus mentes, es sacado de ese lugar vuelto a la realidad, para indicar que observe el estado de la camioneta, viéndolo con asombro en el estado lastimoso que se encontraba.

Estando peor que el auto de Bonnie y Clyde, con sus inquilinos en el mismo estado, pero sin tantas balas, solo disparos en la cabeza estacionan sus vehículos, para ver que piezas mover para contrarrestar, también intentar de observar si logran ver algún atacante escondido entre el medio de los edificios.

Sin efecto alguna, no logran ver a alguno de ellos, estando un pocos nervioso porque era la primera vez que se sentía en desventaja.

Pero antes de que si quiera formularan alguna idea, escuchan un ruido, de un metal en movimiento, al ver en la dirección en la que se provocaba el ruido, ven que lo que lo causaba era un tanque de gas de 120 km rodando en la dirección de ellos.

Al comienzo solamente lo ven como una distracción, poniéndose en guardia al sentir que una inminente emboscada se acercaba, pero esperan y esperan, pero nada aparece, quedando muy dubitativo.

Finalmente se dan cuenta de su plan, una rápido trata de salir siendo tarde el momento de prenderse la lamparita, porque Lucas que se encontraba en la azotea con una bazuco la cual su rango de visión estaban fijados hacía ellos.

Accionándola saliendo su gran proyectil hacia su blanco marcado, no teniendo ninguna oportunidad de esquivar tal arremetida, siendo alcanzados, produciéndose una gran explosión, la cual destruye casi por

completo a la camioneta.

Quedando envuelta en llamas en su totalidad, quedando sus inquilinos carbonizados o por lo menos lo que quedaban de ellos, sobreviviendo solamente algunas partes de lo que solían ser, quedando ahora como un vago recuerdo.

Siendo esta batalla favorablemente para el lado de los protectores del recinto siendo un gran incentivo en lo anímico, la mortalidad es nula en este caso, no pudiéndose decir lo mismo de los sicarios quienes ahora se cocinaban a término medio en el centro del pueblo.

En la parte del ingreso del pueblo del lado opuesto, unos de los hombres se encontraban sentado sobre el techo con unos binoculares, tratando de ver que era lo que ocurría por aquellos campos.

Resultándole una tarea imposible ya que la espesura del humo nubla todo intento de observación y analización, más que no recibido ninguna noticia de sus compañeros, sienten que esta no es un trabajo normal.

Sus sentidos se pusieron en alerta al sentir la fuerte explosión, colocándolos en modo alerta, el individuo sentado por arriba de ellos entra velozmente, indicando que ponga el motor a toda marcha que los necesitan que están en graves problema.

Yendo en punta como locomotora a máxima potencia, estando en menos de un segundo a un par de metros de ingresar, listo para traspasar ese mural de oscuridad.

Cuando se dispusieron a hacerlo, fueron frenados de lleno por algo extremadamente duro, tal impacto daño por completo el vehículo.

Quedando oculto en la densidad del humo con lo que impactaron, siendo indetectable, pero no se preocupen no lo dejare con la duda.

Con lo que impactaron fue contra unos autos sacados del basurero los cuales fueron llenados de cemento, mientras se realizaba el llenado fueron puesto en su interior cantidades exageradas de hierros, metales entre otras cosas, para aumentar su dureza.

El choque hizo trizas a la camioneta, el tren delantero había quedado tan chato como una hoja de papel, no solamente hubo daños estéticos y mecánicos, yéndonos a su interior los infortunio fueron aún peor, los dos tripulantes que venían en la delantera, salieron despedido de sus asientos incrustándose contra el parabrisa, desfigurando completamente sus rostro quedando irreconocibles, la fuerza transmitida a su cuerpo fue tal que todos los órganos internos ubicado dentro de su cabeza quedaron hechos papilla, matándolos casi al instante.

Sus acompañantes ubicados en la parte trasera de la camioneta corrieron con mejor suerte, porque llevaban el cinturón de seguridad puesto, solo sufrieron una fuerte sacudida como si hubieran estado en un terremoto.

Pero más de moretones, algunas cortaduras no pasaban, estaban aún bastante aturridos por lo sucedido, no se movían mucho debido a que los golpes y dolores los iba cubriendo por completo.

Primeramente, se acomodaron cada uno en su lugar para recuperarse en una posición de mayor tranquilidad, poco a poco tratan de recuperar el aliento perdido, pero tal acción no se logra a concretar, quedando muy angustiado al ver que lo provocaba la interrupción y alteración de su paz.

Siendo que de entre los edificios encontrados a su alrededor, observan con temor, como comienzan a salir de entre ellos un grupo de personas

bien armados.

Estando Gonzalo entre ese grupo teniendo a sus Uzi en las manos, poco a poco con impotencia ven como cada vez lo tienen más cerca, pareciendo leones jugando con sus presas.

Tratan de tomar sus armas para hacer un intento de no caer sin dar pelea, pero apenas lo hace sus golpes hacen efecto no pudiendo tomar sus armas, haciendo que caigan de sus manos las armas.

Para su preocupación, quedándole nada más que apelar a su buena voluntad y que tenga intenciones solamente de arrestarlos, preferían esa opción antes que morir.

Para su mala fortuna, a ninguna de los integrantes del grupo se le cruzo aquella idea, ni siquiera comoquiera como un pensamiento pasajero, como cuando se piensan ideas inspiradoras pasando un sin fin de esta rechazadas, pero en este caso la piedad y misericordia, no hizo eco en ninguna de las mentas presentes.

Las cuales solo se centraban en eliminar cualquier amenaza o peligro, y como ellos entraban en esa categoría su destino estuvo marcado, desde antes de entrar y remarcándolo una vez entrando.

El grupo conformado por seis individuos se divide a la mitad para rodearlo mejor a la camioneta, yendo tres para cada lado de la camioneta.

Estando sus armas listas abren las puertas de los dos lados, encontrando a los sobrevivientes de tal cruel accidente, con las manos arriba en señal de rendición, implorando piedad que no darán más pelea, que lo pueden arrestar.

Pero ninguno escucha su lamento sabiendo que si la situación fuera al revés, no le tendrían ni una pisca de piedad alguno de ellos, por lo cual le van a pagar con la misma moneda con la que seguro le habrán pagado a otro pobre infeliz.

Ponen sus armas en posición, teniendo a todos los cañones fijos en su ubicación, a Gonzalo por un momento se le pasa algunas palabras de cuando era policía, que la misericordia y no guardar rencor nos diferenciaba de los malos, que por eso solo se debe usar fuego letal en situaciones críticas.

Alegrándose él de no tener que obedecer esas órdenes, los sicarios vencidos quieren probar un último intento, pero antes de que pudieran por lo menos convencerlo de que los perdonaran, la balacera empezó descargando infinidad de balas contra sus cuerpos.

Teniendo más agujeros que piel, sus cuerpos eran sacudidos por la cantidad de impacto que recibían, pasado un largo tiempo ponen fin a su fusilamiento, cesando todo el fuego, observando los cuerpos ejecutados, un cazador se acerca a sus cuerpos asombrado de poder ver atreves de los agujeros que tenían.

Gonzalo sabe que con esta embestida, y con los demás bajas el grupo de los mercenarios se redujo considerablemente, siendo otro gran punto para ellos.

Aun que, aún no quería cantar victoria sabía que se le avecinaba el último asalto, si logra superar esa prueba, finalmente podría cantar victoria, esperándolo sintiendo que ya se avecinaba.

Capítulo 16

Los momentos finales se empiezan a hacer presente, siendo lo más temido por nuestros protagonistas, debido a que lo mejor siempre esta al final, pero eso no lo hará retroceder, no lo hizo nada de lo sucedido hasta ahora menos lo hará eso, todos recargan sus armas dejando las con los cargadores lleno, preparados para el último suspiro.

En la zona del bosque se vuelve a ver actividad, emergiendo otro grupo armado de hombre, vistiendo igual y portando las mismas armas, que el primer grupo que salió.

Pero había una gran distancia entre uno y el otro, por el lado derecho al salir ve uno de ellos a los cuerpos de sus colegas que salieron previamente a ellos, por lo cual se pone en busca de sus asesinos, porque no cree que una sola persona no fue capaz de matarlos.

Analizando cada pequeño rincón del lugar, pero sin notar nada sobresaliente, por lo cual se acerca a los cuerpos que yacen en el suelo para calcular la trayectoria de disparo, el cazador dentro del container presiente que su ubicación estaba a punto de ser comprometida.

Viendo que la muerte lo marco en su lista, saca una foto de una mujer la cual besa, da un suspiro, surge de su posición, arremetiendo contra su enemigo más cercano propinándole tres disparos en la cabeza, sumándose a los cuerpos del suelo.

Tal acto revele su ubicación a los otros dos sicarios, los cuales abren fuego contra él hiriéndolo fatalmente pero antes de sucumbir da un último disparo hiriendo a unos de los criminales en el brazo dejándolo incapaz de usar su subfusil tirándolo al suelo para aligerar la carga.

Desenfundando su pistola Glock 17, mientras el pobre cazador se encuentra dando su ultimas bocanadas, con una gran sonrisa al saber que

va a morir con honor cayendo valientemente y en sus términos.

Los dos agresores restantes van caminando por el pueblo separándose cada uno por su lado, el que no resulto herido va moviéndose por el medio circulando por el medio de la calle por unos segundos se detiene al ver la humareda que sale despegada hacia el cielo.

Terminado esa visualización vuelve a su posición, pero mientras se mueve, siente una gran molestia en su ojo izquierdo, como si fuera encandilado, no entendiendo que lo causaba.

De un momento a otro abre por completo sus ojos al entender su origen, para su mala fortuna lo dedujo tarde porque una bala había traspasado su cien, siendo disparada por Luis que se encontraba de francotirador, a pesar de dar en su blanco se molesta consigo mismo por haber revelado su posición tan inocentemente.

El hombre herido va con cuidado, realizando un torniquete a su brazo para frenar el sangrado, pero aun así se mueve con su pistola para mayor comodidad.

Durante su caminata siente la presencia de alguien rápidamente apuntando donde cree que esta esa persona, siendo el Sheriff manteniéndose los a punta de pistolas, este logra reconocer y identificar al Sheriff.

-Iván Hernández- Asombrado dice el sicario al Sheriff.

-En carne y hueso, como lo vieron en canal nueve- En tono burlón, pero sin perder la seriedad dice el Sheriff.

-Según dice eras el más rápido de tu equipo- Con respecto y con cierta admiración exclama el sicario.

-No era, lo soy que es diferente niño- Defendiendo su título dice el Sheriff.

-Abra que ver si es verdad- Dice con desafío el sicario, enfundando su pistola, mirando desafiante a el Sheriff, cual hace lo mismo llevando su revolver a la funda, ambos se acomodan en su pose más cómoda.

Se entrelazan sus miradas frías para hacer ceder a alguno en lo psicológico, cada segundo mueve levemente su mano para sujetar sus armas.

Antes de que alguna pudiera si quiera tocar sus armas, un disparo se escucha impactando en el abdomen al sicario, haciendo que caiga arrodillado el sicario saliéndole un grito de dolor.

El Sheriff se molestó por eso, pero antes de empezar con su quejas desenvaina su revólver, para darle una muerte más honrosa con un disparo preciso en el centro de su cabeza, viendo con decepción como un digno rival caía muerto como un perro.

Levanta su mirada para ver quien arruino su duelo, viendo que era Luis quien se había bajado para dar una mano, siendo agradecida la mano que quería dar, con gritos de furia por parte del Sheriff en los cuales sus decibels iban en crecida.

Por un momento pensó que le iba a disparar, pero solo se alejó de él, por las dudas Luis toma el camino contrario, esperando que pueda calmar su furia contra él.

En el lado izquierdo, aparecen tres hombres en busca de recuperar terreno perdido, encontrándose lo mismo que sus camaradas del otro lado, los cuerpos tendidos de sus compañeros.

Uno toma por breve momento el rol de líder, indicándole a sus otros dos compañeros que revisen el cementerio de autos, ya que es el lugar perfecto para que los hombres causante de esto se escondieran, indicándole que tengan cautela, que por lo visto son peligroso.

Él va en la dirección opuesta, para ver que misterio hay por esa zona, mientras los dos hombres van a revisar el lugar marcado, son sorprendido por la espalda por el cazador escondido en el container atinándole a uno.

El otro se voltea más rápido de lo planeado disparando contra él, haciendo el mismo acto él, siendo sus disparos letales contra su atacante, mientras que lo del sicario solo lo dejan herido al cazador, dejándolo fuera de gravedad.

Al ver que ya nada puede hacer se recuesta sacando una petaca con vodka, dándole un gran trago, para que actué de tranquilizante para apaciguar el dolor, surtiendo efecto.

Mientras el otro hombre desconociendo el deceso de sus colegas, va en su búsqueda de descubrir lo que esta sucediendo, de quienes son las personas capaces de matar a su gente, inacostumbrado a ese sentimiento.

Temeroso se encuentra pensando de quienes son, y que entrenamiento poseerán tales sujetos, otra cosa que no sabía es que Gonzalo ya lo había visto ingresar al pueblo.

Yendo a confrontarlo prefiriendo ir solo para no poner más vida en riesgo, guardando sus Uzi, y descolgando su escopeta Remington 870, dirigiéndose para una nueva batalla.

El sicario al tener al frente a Gonzalo queda ampliamente sorprendido, no solo por el gran tamaño que el posee, siendo el rival más grande que tuvo enfrentarse, sino que como pudo sorprenderlo porque él no pudo ver en que momento se puso enfrente suyo.

Pero ese dejo de ser su problema a lograr ver la escopeta en sus manos, al ver que a charlar no ha venido al caso, se encuentran listo para bailar, disparando ambos uno contra el otro.

Moviéndose lo suficientemente rápido del frente esquivando repetidamente sus disparos, yendo ambos a recubiertas, mantienen un ritmo constante de disparar y cubrirse.

Hasta que el criminal procede a romper el ciclo avanzando hacia su posición, disparando un ritmo constante de balas, sin dejarle dar un respiro cada vez acercándose más a la ubicación del detective, creyendo que lo tenía cocinado.

Se permite que la confianza lo domine, pero Gonzalo aun tiene algunas cartas por jugar, sacando de su bolsillo una granada aturdidora arrojándola contra su agresor encarnecido, este logra ver lo que le fue lanzado antes de poder esquivarlo, se activa.

Dejándolo cegado y perdido, luego adolorido al recibir un fuerte golpe en pecho que lo voltea al piso, siendo este un disparo de Gonzalo con su escopeta, va rápido contra él listo para rematarlo.

Pero logra volver en si justo a tiempo, girando aun costado esquivando el disparo, sacando su Glock accionándola saliendo varios proyectiles

incrustándose en el chaleco de Gonzalo.

Aunque, la fuerza de impacto le produce un gran dolor, asiéndolo tambalear, cayendo contra una pared usándola de apoyo, seguido con un total apuro listo para liquidar al detective, fracasando debido a que recupera su compostura rápidamente.

Volteando su cuerpo en dirección contra el sujeto tendido, descargando unas municiones a su persona, pero velozmente recupera la postura dando varias volteretas para atrás esquivando todos los intentos de matarlos, quedando nuevamente en pie.

Con una reacción mayor a la de Gonzalo desenvaina dos cuchillos lanzándola contra su enemigo, pero este logra reaccionar cubriéndose con la escopeta insertándose en ella.

Viendo esa breve ventaja como serpiente por su presa se abalanza sobre su subfusil, lo enfunda, se prepara y a la hora de disparar, dos disparos en su espalda lo tumban al piso, no resultan fatales debido a su chaleco que lo protegía.

Girando para ver a su agresor ve un cazador con el rifle levantado, con gran furia por hacerlo fallar lo acribilla con un centenar de balas.

Se reincorpora queriendo concretar la acción interrumpida, pero antes de tratar de lograrlo, recibe un fuerte golpe en el costado de su cabeza derribándolo, propinándosele Gonzalo con el mango de su escopeta.

El sicario trata desesperadamente de agarrar su arma, pero es frenado el movimiento de su mano cuando es pisada por el pie del detective, quien coloca el cañón sobre el rostro de este, pero aún le quedan palabras para decir.

-No podrás salvar, este lugar de pacotillas, terminaras ardiendo con el-
Exclama amenazantemente queriendo afectar la psiquis del ex-policia.

Sin tener ningún efecto contra Gonzalo quien sin quedarse atrás le responde -No en mi turno- Procediendo a rematarlo con un fulminante disparo en la cabeza.

Al terminar de derrotar a su rival, va rápidamente a ver el estado del cazador, encontrándolo aún con vida, pero no en las mejores condiciones posibles.

-¿Acabaste con él?- Pregunta con gran dificultad.

-Acabamos con él- Le responde, sabiendo que él fue fundamental en vencerlo, solo muestra una leve sonrisa.

-Eso sí que es gratificante- Manifiesta casi sin fuerza para luego, fallecer en los brazos del detective, él lo recuesta en el suelo, cerrando sus ojos.

-Peleaste bien camarada- Le dice con gran respecto, porque si no fuera por él, no la hubiera contado, detecta unas pisadas que van en su dirección.

Apunta hacia ese lugar, pero rápidamente baja su arma al ver que solamente eran dos cazadores para ver como estaba la situación, encontrándose la trágica situación, Gonzalo se para mirando a los recién llegado.

-Cuídenlo, ahora regreso- Les anuncia, uno de ellos que no se puede

contener, disponiéndose a preguntarle.

-¿A dónde vas?- Esperando no ser respondido de mala gana.

-A terminar con esto- afirma alegándose de la escena mientras realiza la acción de bombeo a su escopeta.

Capítulo 17

La batalla final se acercaba, casi todo el convoy enviado fue exterminado quedando solo un escuadrón.

Gonzalo tiene muy claro eso, yendo al centro de la calle, poniéndose delante del fuego que ardía originada por la camioneta anteriormente explotada, a su lado se coloca Lucas con su escopeta M-4 Super 90, listo para el ultimo round.

El convoy restante estaciona en la entrada del pueblo, bajándose los ocupantes del vehículo que los transporta, avanzando a pie por el interior del pueblo, admirando el paisaje, con gran sazón ven que cometieron un error en subestimarlos.

Saben que había llegado la hora de solucionar ese dilema, se detienen a unos diez metros del dúo, mirándose con gran furia, odio y venganza.

Desafiando a que uno actúe primero para darle una ventaja, pero antes de que reaccionen a su petición se extrañan por el número del grupo siendo solamente cinco.

Faltando uno justamente su líder, temiendo en donde se podría estar, pero no era el momento para echarse para atrás, solo le quedaba esperar el milagro, pero hasta que llega tendrá que pasar las amargas de la realidad.

Una vez llegado la hora del enfrentamiento, dos rafas se ven volar, observando a lo que impacta siendo a dos de los sicarios, liquidándolos el Sheriff que los había emboscado.

Antes de poder seguir con su ataque, es acribillado por la espalda cayendo sin reacción alguna al suelo rodando por el suelo cayendo a el hueco del

desagüé.

Esto dejando consternado a Gonzalo y a Lucas, quién al querer ir a verlo los sostienen a punta de pistola impidiendo revisar su estado, con furia ven como se acerca su líder con una gran sonrisa,

Cuando casi quedan frente a frente da dos ráfagas de disparo, matando a dos cazadores en una fallida emboscada.

Finalmente se coloca frente a frente con el dúo, los cuales chirrean los dientes por la furia, al ver su estado, se dispone a dedicarles unas palabras.

-¿Así qué ustedes serían los líderes, de este pequeño intento de mercenarios?- Burlonamente les pregunta, pero ninguna le da una respuesta, le indica esta vez seriamente que suelten sus armas.

Cumpliendo el pedido de mala gana, una vez hecho eso sigue con su charla.

-Viendo que estamos cara a cara los dos líderes de este gran quilombo, me gustaría disfrutar un poco el cómo acabo con las sobras de este pequeño grupo de damisela- Con una risa burlona que le hace hervir la sangre, tirando su arma a su espalda.

-No se entrometan, yo también quiero divertirme- Les indica a sus hombres, mientras se coloca en guardia, incitándole a que lo ataquen.

Los dos sin dudar van a responder su llamado, Gonzalo lanza un jab contra él, pero haciendo un haisuke uke lo desvía para aplicarle una shuto uchi por ambo lado en de su cuello rematándolo con una patada yop chagui, mandándolo a volar al suelo semi-noqueado.

Lucas se asombra por la velocidad en la que se deshizo de su amigo, no alcanzando a si quiera lanzar su primer golpe, pero le llego su momento de atacar esperando que salga de la mejor manera.

Lanzando una patada giratoria, sin embargo, la esquiva con facilidad arremetiéndolo con una patada de giro baja, deshabilitando su rodilla causándole un gran dolor liquidándole con un flying knee (rodillazo volador), apagándosele las luces.

-Eso es todo, creí que me iba a enfrentar a unos hombres, no a unas niñas queriendo ser duras- Les grita con ánimos de destruir sus orgullos también, sintiéndose victorioso.

Pero pone en duda ese título al ver que Gonzalo no estaba en el suelo, sino en su espalda aprovechando su momento de suma confianza sorprendiéndolo con el estrangulamiento kata ha jime (estrangulación con manos a las solapas en acción deslizante), ahorcándolo firmemente notándose que el aire comenzaba a faltarle.

Su sorpresa no acaba ahí Lucas, se reincorporándose de su desmayo el cual lo fingió para que su amigo lo tome por sorpresa, no queriendo que él sea el único que disfrute toda la diversión, propinándole una ráfaga violenta de golpe en la base abdominal, con gran furia en venganza de todas las vidas perdidas y recordando como él acribillo a su el Sheriff haciéndolo golpear con más fuerza.

Provocando que escupiera una cantidad impresionante de sangre, al sentir por primera vez que es ser dominado, piensa en que poder hacer para escapar del sufrimiento al cual no estaba acostumbrado.

Trata de darle unos codazos en el hígado a quien lo sujeta, pero debido a que él usa dos chalecos anti-balas no emerge más que una molestia sus

golpes.

Al final deja de lado el honor que trataba de demostrar, sacando un cuchillo de una funda que escondía, apuñalando con gran velocidad casi sin ser percibido en la pierna y el brazo que lo sujetaba.

Haciendo que Gonzalo lo suelta por causas de sus heridas, para alegarlo de él le da una patada trasera con giro haciéndolo conocer al suelo.

A Lucas le propina una patada voladora al mentón, tumbándolo, cobardemente sale corriendo lejos de los hombres antes de que se levanten, gritando desesperadamente que le den sus armas dándosela.

Los cuatros apuntan a los dos -Fue divertido todo, pero todo tiene un fin- Les asegura antes de fusilarlos.

Misteriosamente todos caen derribados al suelo con una bala en sus cuerpos, desorientando al dúo que se estaba levantando del suelo, rezando que el tirador este de su lado, pero saben que si lo quisieran muerto, ya lo estarían.

Mientras el líder del grupo ya extinto, agonizaba sobre el suelo mirando incrédulamente como el Sheriff herido caminaba a su lado rengueando a causas de sus heridas de bala, pero vivo dentro de todo.

Ante tal acto solo puede decir su últimas palabras -Que...eres...inmortal- Con gran dificultad arma esa oración al no entender como sobrevivió a esa ráfaga de disparos, pero su respuesta es todo lo opuesto.

-No, Soy El Sheriff- Reafirma su puesto de autoridad cual sirve con honor, rematándolo con tres disparos en la cabeza, antes de caer arrodillado al

suelo.

Tanto Gonzalo y Lucas van a ver como se encuentra -Siempre les digo que tan fácil, no se van a deshacer de mí- A segura entre risas medias dolorosas por sus heridas, mientras se retira su chaleco blindado para respirar mejor.

Por un momento Gonzalo se aleja de ellos observando el paisaje para poder ver un posible punto de disparo, sabe que ninguno de sus hombres fue ya que todos no se encontraban en las condiciones de disparar, grita fuertemente de que salgan los tirados, pero nadie aparece por lo cual deduce que no estaba dentro del pueblo, ve un punto posible de disparo, pero resultaría imposible tal tiro.

-Chipi ¿qué tan lejos están esas montañas?- Pregunta Gonzalo para desconcertarse más.

-Unos seis kilómetros más o menos- Le dice el Sheriff.

-Imposible, bueno no para él- Con duda dice, empezando a reír, sus colegas ven esto, no entendiendo la razón

-¿Qué te da tanta gracia?- Pregunta Lucas para saber el porqué.

-Solo conozco una persona capaz de matar a cuatro personas de esa distancia, pero hasta donde ese esta con los gringos- Sin creer aún que sea él, dice Gonzalo.

-Él le prometió cuidarte, bajo cualquier riesgo a ella, y él es un hombre de palabra- Medio riéndose Lucas por lo descabellado que puede ser.

Gonzalo se ríe diciendo entre labios "gracias", yéndose con su amigo a llevar al Sheriff que sanen sus heridas, las de él y las de los demás heridos.

En las montañas se halla un hombre sonriendo, guardando en una maleta un rifle de gran calibre, terminado se empieza a alegar de la orilla, yendo hacia un avión que lo esperaba para llevarlo aún incierto destino.

En el pueblo se daba finalizada con un punto final a la guerra desatada, con el grupo del pueblo saliendo victorioso, asegurando el bienestar del lugar y una prospera vida, quedando en la gloria aquellos que fallecieron valientemente por lograr tal valioso objetivo.

Capítulo 18

La gente del pueblo sale del escondite donde los habían dejados para resguardarlo, saliendo con ellos, Juan y los demás oficiales a quienes se le encomendó velar por la seguridad de la gente del lugar.

Al salir observan las secuelas de las batallas, pero se disponen a colaborar en lo que ellos puedan, los médicos y todos los relacionados del área de salud, a tratar a todos los heridos por la guerra vivida.

Otro sector se encargar de levantar los restos de los vehículos, apagar el fuego generado por las cubiertas prendidas y el vehículo incendiado.

Limpiar los rastros de sangre esparcidos por toda la calle principal, y deshacerse de los cuerpos de los sicarios mandado a eliminarlo, tales cuerpos no son tratados de la mejor manera, siendo tirados en la hoguera para que el fuego los consumas, queriendo borrar todo rastro de ellos.

Un tercer grupo se ve en la tarea más importante, reunir los cuerpos de los héroes fallecidos del lugar para limpiarlos, cambiar sus ropas, darle el mejor trato posible, para prepararlos para darles un entierro digno, con todos los honores que se les podían dar, a pesar de haber perecido en combate, toda la gente del pueblo promete llevarlos en su memoria por su valentía.

Una vez limpiado todo el pueblo dejándolo impecable, y tratar a todos los heridos, hacen los preparativos para la ceremonia del sepelio, todo el pueblo se reúne para darle el último adiós a sus valerosos héroes.

Siendo cargado por toda la gente del pueblo sus ataúdes, hasta depositarlo en el lugar donde irán a descansar, muchas lágrimas se derraman por ellos quienes sin conocerlos, ni tener razón por hacerlo dieron sus vidas valerosamente para protegerlos.

No quedando la menor dudas que el título de héroe va perfectamente con ellos, llenando de flores y coronas las tumbas donde descansaban pudiendo hacer cien jardines con todas las flores que le fueron dejadas.

Terminado de darle el adiós, hacen una pequeña celebración para los valientes que sobrevivieron, dándole cualquier platillo que quisieran, llenando una larga mesa de comida, donde toda la gente del pueblo se servía.

Algunos de ellos aprovecharon su momento de fama para contar varias anécdotas adornadas un poco con algunas mentiras, para aumentar más su estigma.

Durante la celebración el gobernador del lugar lleva a todos donde hay un pequeño monumento que tiene un velo que lo cubre que al retirarlo revela una gran placa donde tiene gravados a todos los nombres del que combatieron.

Con una pequeña frase arriba "Para nuestros héroes" y un escrito al final con unas palabras "Para llegar a la gloria no hace falta mucho, solo luchar por lo que sea justo".

Como todo político no puede resistir a dar un discurso.

-Todo sabemos que estos grandes héroes vivirán por siempre en nuestra memoria, por su valeroso sacrificio y entrega, seguramente no habrá ningún pago que sea lo suficientemente como para agradecer lo que han hecho.

Pero con esto quiero mostrarle una pequeña muestra de gratitud para asegurar, que nadie los olvides en el pasar del tiempo- Terminado su discurso proponiendo un brindis, cumpliendo su pedido, brindando todos a

la vez.

Acabada la celebración, los cazadores son llevados por unas patrullas a sus moradas para poder recuperarse en su hogar donde se sentían más cómodo, ya que no hay hogar como el hogar, y seguro lo deben extrañar sus familias que hace varios días que no la ven.

Mientras que los mercedinos Gonzalo, Lucas y Luis se quedan unos días a descansar, y a esperar a que allá un colectivo que los lleve devuelta a su ciudad querida, mientras esperan llega el día por lo que se causó tanto lio.

Finalmente pasa el transporte con el hijo de Fish, quien estaba esperanzado a que iba a escapar de su destino, pero esa ilusión se la ve trucada al ver que estaba a la mitad del pueblo y aún sigue encerrado dentro su jaula.

Toda esperanza se termina de borrar, al ver al Sheriff sentado con una cerveza en su mano brindando a su salud, él solo puede gritar e insultar al saber que ni tiene escapatoria de su destino, llorando desesperadamente como un niño, temeroso a la muerte.

Quedando sin otra alternativa que tener que verse las caras, pasando de una vez pasa el transporte que tantos problemas causo, logrando lo planeado, lo días siguen pasando hasta una vez llega el momento de marchar del trio proveniente de Mercedes, le dan un último adiós a la gente del pueblo, siendo llevados por el Sheriff a tomar colectivo que los llevara de vuelta a casa.

Esa misma noche en el que el Sheriff se lleva al trio para que partan a su hogar, sucede algo extraño esa noche que pitaban para ser tan tranquila, sucede algo curioso.

En un momento sin previo aviso sale un auto despedido incrustándose en un edificio casi derrumbándolo, la gente sale espantada a ver quién hizo ese acto tan asombrosamente tenebroso.

Siendo una criatura de gran tamaño de unos tres metros, las cuales extiende sus garras, dejándola lista para la carnicería, pero antes de poder cobrar sus primeras víctimas, siente un chiflido.

Volteando al llamado ese viendo que quien lo hizo era Juan quien estaba prácticamente armado hasta los dientes, listo para el momento que tanto temió, pero que finalmente llegó.

-Criatura del demonio, primero tendrás que pasar sobre mi cadáver- Le grita, al monstruo que fue a aterrorizar a su pueblo, aceptando su desafío, yendo uno contra el otro para ver quien prevalecerá al final, y cuál será el ganador.

Continuara...